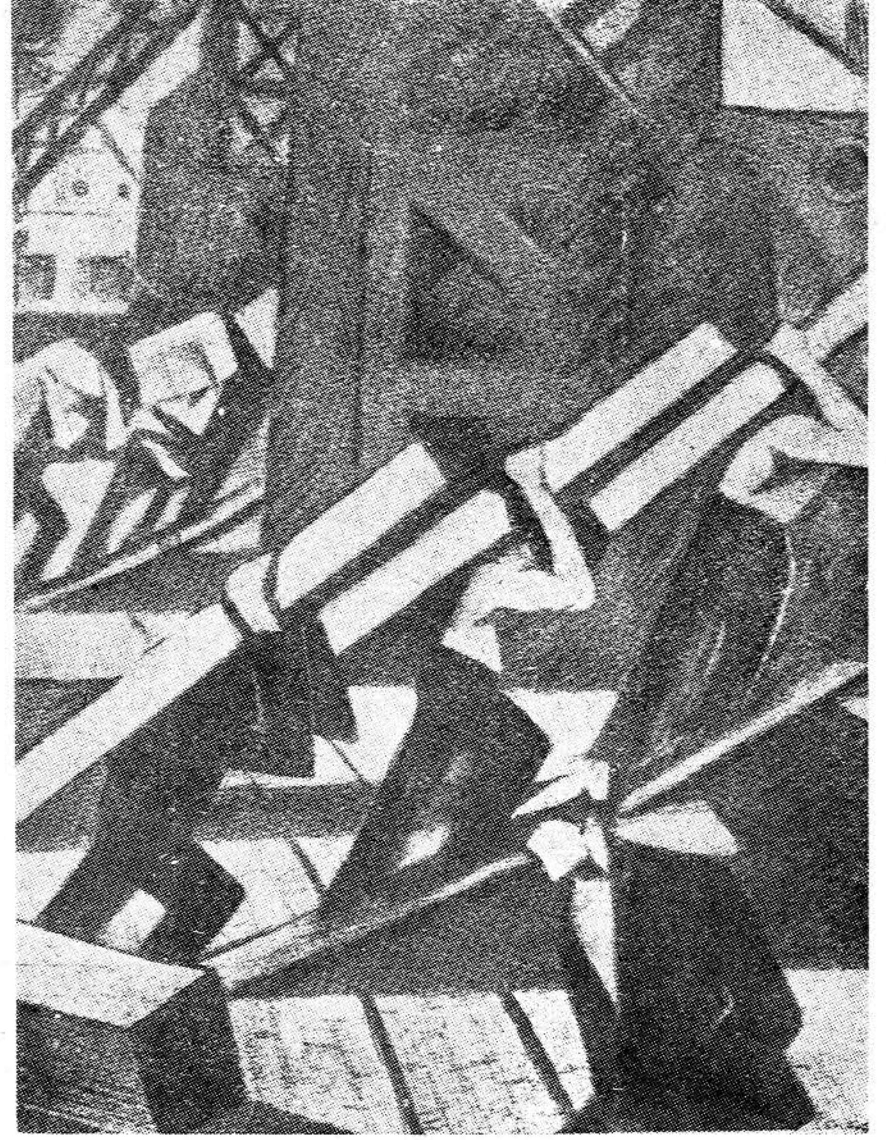
Humanidad

REVISTA LIBERTARIA



ENERO 1928

BUENOS AIRES

NÚM. 5

20 Cts.

HUMANIDAD

AÑO I NUM. 5

SUSCRIPCION

Interior y Exterior

Semestre .... Un peso

Número suelto .... 20 ctvs.

Redacción y Administración:

E. ROQUÉ — RIOJA 453

Buenos Aires (Rep. Argentina)

SUMARIO

ESTE NUMERO

Desde ahora se nos agregan ocho páginas, que son nuevos claros de luz para el calor solidario. Estas 32 páginas habrá que llenarlas siempre con ideas, y para que este fuego activo no se nos extinga, será preciso que todos arrimen un carbón o un leño — ayuda y entusiasmo — o aventen en la ceniza para que no muera el fuego.

Frente a la enorme prensa burguesa, la nuestra, tan pequeñita y siempre libertaria, es como un puñado de semillas ante un montón de escorias.

Sería un crimen anular en el montón, este puñado fecundo de simiente: se nos pudriría. Busquemos entonces surcos, mentes que roturar, lectores para nuestras hojitas de pueblo. El periódico, el folleto, la revista, el libro, todos con la orientación de libertar, deben ser costeados y difundidos por el puñado de hombres que labran la Anarquia.

Compañeros: Ayudad a todas las publicaciones anarquistas. Vías libres del pensamiento para la acción, hacedlas circular entre el pueblo, sacrificaos porque se propaguen.

DIFUNDA "HUMANIDAD"

ADMINISTRATIVAS

BALANCE DEL No. 4

ENTRADAS: V. de la Fuente (B. Blanca), 11; D. Martínez (Tandil), 11.20; Vicente Fernández (Arizona), 5; J. Grinfeld (Rosario), 5; Tito Baroni (Alta Gracia), 5; Tito Citera (Rafaela), 8.50; E. Fulugonio (Rosario), 5; Serafín Viola (Capital), 14.50; Chelosky (Cap.), 3.50; L. Company (Capital), 5; Mozart (Cap.), 20; A. Lorenzo (Cap.), 3; M. Rubio (Cap.), 5; A. López (Cap.), 5; E. Beaufays (Cap.), 2; P. Tomas (Cap.), 1; A. Mazzini (Cap.), 2; Venta y suscripción (Cap.), 25; N. N. (Cap), 20; J Bonaparte (Colonia Barón), 11.50; F. Montanti (General Pico), 22; J. Torres (San Agustín), 10.95; Ainstein (Tigre), 1; J. Rodríguez (Armstrong), 5; R. Lone (Stenbenville, Estados Unidos), 5; Antonio Vázquez (Montevideo), 14; Segundo del Río (25 de Mayo), 8; A. Pérez (Rosario), 6.95; R. Gorosito (íd.), 1; A. Six (Berisso), 4; C. Martinetto (íd.), 1; Bibl. Berisso, 1.60; F. Rey (Pergamino), 4; G. Benciano (Lobería), 3; J. Canario (Pergamino), 5; L. Segonds (Tigre), 4.75; Fallavicini (San Martín), 3; Peyrone (San Francisco), 2; J. Robirosa (Tucumán), 5; Guines (Capital), 6; Liga Ed. Racionalista, 3; C. Ruiz (Chacabuco), 1.50; E. Decandia (Firmat), 1.50; Emilio Conde (Hinojo), 4; Miguel Justos (Graciarena), 4; J. Merino (Graciarena), 2; Lorenzo Durán (Salta), 5; J. Montenegro (Gardey), 6; C. Bordier (Tucumán), 1; Gorjón y Moreira (Caleufú), 6. — Suma anterior: 28.25. — Total: **$ 343.70.**

SALIDAS: Impresión y clisés (N.° 4), 195.00; Blocks, sobres y registro, 2.50; Franqueo envío correspondencia y transporte, 29; Pagado libros y subscrip. revistas extranjero, 7. — Total, **$ 233.50.**

Entradas: $ 243.70 — Salidas: $ 233.50. — Restan para este número: **$ 110 20.**

Y réstanos decir que la periodicidad regular no está garantida, pues depende de los fondos solidarios disponibles.

AÑO I Buenos Aires, Enero de 1928 N.° 5



Humanidad

Revista Mensual Libertaria

EDITADA POR LA ASOCIACION DEL MISMO NOMBRE

LEMA: "Asociación por la Anarquía, Anarquía para la Humanidad"

UNA CAMPAÑA SOLIDARIA

SIMÓN RADOWITZKY

Abocados a esta campaña, los proletarios argentinos cumplen un deber de conciencia. El gesto de Simón vive intensamente en el recuerdo, se actualiza con carácter firme en este surgente movimiento solidario.

Simón Radowitzky venía de la estepa fría, bajo el rigor del knut zarista, pero llevaba calor de ideal en las entrañas. Vió el frío, la crueldad legal de las democracias de América, y desentrañó su calor de vida en un gesto sublime.

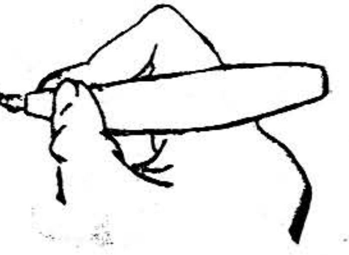
El proletariado de Buenos Aires había recibido en su seno el plomo homicida del verdugo, la masacre de 1909. La tiranía policial regó con sangre obrera la plaza de Lorea. Impotente para repeler la violencia, el proletariado replegó sus filas. Y del profundo seno de las multitudes, un hombre libre, extranjero de *todas las patrias*, con la conciencia sublevada por el crimen contra la humanidad, del verduguismo en rigor, acumuló en su puño el temor, las lágrimas de los hogares de las víctimas, el odio contenido de los productores. Y creó su gesto. Los reaccionarios temblaron, pero el pueblo de Buenos Aires respiró agradecimiento hacia el justiciero anónimo.

El crimen de los dueños de la riqueza social, gobernantes y capitalistas, se ampara en la ley. La ley es la sombra que cobija el crimen. Si una luz hiere la sombra, si un gesto rasga las criminales tinieblas, esa luz no es crimen. Es la Justicia. Es el Amor. Es la Humanidad, bella y triunfante: la libertad defendiendo la vida.

Simón está en el presidio de Ushuaia, torturante y trágico. Falcón, el matador de obreros indefensos, tiene calle, monumento, asilo recordando su nombre, homenaje de los reaccionarios por su crimen. Radowitzky espera en la celda, íntegro en su rectitud moral, la muerte y el silencio.

El proletariado de la Argentina debe reanudar firme esta campaña de solidaridad, devolver a Simón a la vida, entregarse entero de corazón, sacrificar minutos de tranquilidad. Todo esto por la libertad del camarada Simón Radowitzky, por la profunda belleza moral del anarquismo.

Problemas nuestros



DE ESPAÑA Y FRANCIA

LA PROPAGANDA Y EL MEDIO

El ambiente que respiramos nos asfixia. El medio en que vivimos es inhóspito. La vida natural en su expresión más amplia, la vida humana, es completamente imposible. Y todos tendemos nuestra aspiración, nuestra ansia de vivir hacia un mañana más o menos próximo, pero que sabemos cierto, siendo esta idea la que nos hace emplear todas nuestras defensas en un desesperado intento de adaptación. Nos esforzamos por adaptarnos a unas condiciones de existencia completamente absurdas, con la esperanza de llegar a modificar el medio, y aunque en el intento solemos caer destrozados, tenemos ante nuestros ojos el consuelo de haber contribuído al advenimiento de un mañana mejor.

El caso del individuo que al darse cuenta de la realidad dramática de su existencia, empuña el arma (revólver o explosivo) y sale en un inenarrable gesto justiciero, a destruir el mundo y con él "una sociedad podrida", podrá ser quimérico, hijo de una alucinación o espejismo, pero sería frecuentísimo si no quedara la esperanza de que se puede modificar el medio.

Y así todos nos dirigimos hacia un mañana, por el cual laboramos, sirviendo este trabajo, que es una continua lucha, de lenitivo a la amargura del cuotidiano vivir.

Infinita en grandeza esta lucha, semejante a los continuos embates del mar sobre las rocas. De una grandeza máxima, que la pluma más bien tallada no podrá nunca describir con la debida apreciación de matices y pequeños detalles. No solamente los casos conocidos, en que a través de manchas de sangre y nubes de odio se han marcado nombres con letras inalterables de eternidad, sino los pequeños hechos diarios, los gestos minúsculos que no se aprcian, porque son inapreciables a los ojos miopes de los profanos ¿cuánta perseverancia y cuánta idealidad no encierran?

Y al comparar el esfuerzo realizado y el resultado obtenido, no podemos por menos de comprobar, que como la fuerza inmensa del mar es ciega en su lucha contra los acantilados de la costa, nuestra fuerza también ha sido orientada en mucho hacia el gran vacío de la inutilidad.

Nuestro esfuerzo, nuestra propaganda, debe ser flexible, maleable, adaptable a las condiciones psicológicas, económicas y políticas del pueblo hacia el que se dirige. Debe ser distinta, la realizada en un país cuyos habitantes cuentan con una mediana ilustración, en situación económica desenvuelta benignamente y cuyo régimen político les permite alguna libertad, que la realizada en otro, donde la mayor parte de sus habitantes son analfabetos, donde el hambre se cierne como una plaga permanente y donde la tiranía y el despotismo se ha entronizado en su mayor grado de desenvolvimiento. Esto es: que en los dos países cuyo movimiento conozco, Francia y España, los esfuerzos para aproximarnos a ese mañana libertador, deben ser distintos en intensidad y extensión. El pueblo francés (y entendemos por pueblo, el que sufre y produce) debido a la difusión de las doctrinas neo-malthusianas y a la gran guerra y un sin fin de causas largas de enumerar, tiene una relativa facilidad de solventar la vida de su estómago; esta causa influye directamente en su cultura, que aunque deficiente y elemental, existe; y por último, un régimen político que le permite un mínimo de actuación libertaria, con ciertas garantías de que no podrá ser interrumpida esta actuación por la arbitrariedad. Por el contrario, España es el país que bate el *record* de analfabetismo; su penuria económica queda demostrada al contemplar sus transatlánticos que transportan a lejanos países la juventud famélica y desesperada, y de su régimen po-

lítico puede hacerse cargo el lector por el detalle de que la censura dictatorial interviene en todo lo que se publica, desde la hoja de anuncios, pasando por el periódico hasta llegar a la novela, y de que un asunto tan humano y tan mundial, como el de Sacco y Vanzetti, no ha podido ser conocido por el pueblo, porque la prensa está amordazada.

¿Es conveniente pues, confundir en ambos países las propagandas? Creo que no. En Francia, donde el movimiento es caótico y desconcertante, por la diversidad de tendencias y de apreciaciones, se debía tender hacia el futuro militante, hacia el niño, quien hará la sociedad que ha de seguir a la nuestra, educándole en escuelas nuestras, lejos de las *democráticas* influencias laicas y del patriotismo o nacionalismo de post-guerra. Las editoriales libertarias (que son escasas y raquíticas) debían abundar en número y labor; los centros culturales, universidades obreras, salas de espectáculos libertarios, debían ser innumerables, formando en conjunto un movimiento cultural, como el producido por Voltaire y su Enciclopedia, antes de la Revolución Francesa, y que necesariamente había de acabar en un comienzo de sociedad libertaria, ya que es utópico el pensar en cambios rápidos.

En España, es imposible toda labor básica de educación libertaria. El ejemplo de Francisco Ferrer Guardia, y la Escuela Moderna, lo indica con claridad meridiana y más en las peores condiciones por que atraviesa este desdichado país. Hace falta una propaganda oportunista (en buen sentido), que haciendo resaltar las espoliaciones, atropellos, crueldades, injusticias y simonías, consiga crear una organización netamente clandestina y revolucionaria, que a su debido tiempo y oportunamente, ayudada, secundada por el pueblo hambriento, destruya el innoble tablado de la farsa, llegando por el camino de Acracia hasta donde se pueda, y pudiendo darnos por satisfechos, si llegamos a asegurar la libertad necesaria para poder educar al pueblo, sentando en forma sólida los sillares de una sociedad libre.

En el uno faltan muchos Faure, Kropotkin, Stirner. En el otro, muchos Bakounine y Salvoechea.

Federico PIZANA

✤ ✤ ✤ ✤ ✤ ✤

ECOS DEL MUNDO

FIN DE CLASES

El piberío revolotea gozoso. ¡Cómo para menos! Ahora sí que serán ciertas todas las ilusiones de las inacabables horas de invierno, en las que el campanilleo de la entrada a clase no daba ni tiempo para oir la llamada a recreo. ¡Ni a la *mancha* se podía jugar!

¡Adiós ceño fruncido de maestro neurasténico; hasta nunca más, puntero inquieto y plantones infames! ¿Deberes : — ¡qué los haga el portero gruñón que ni nos dejaba marcar el piso para jugar a la rayuela! Desde mañana, sol y aire, aire y sol; tempranito, al río, corriendo en sandalias por el rociado césped y chapaleando en el agua fresca — ¡qué trabajo era ponerse todos los días las medias y atar esos cordones que nunca acababan, de largos que eran! Luego, la merienda, y de nuevo a saltar y a correr, mientras la vista no descuida el flotante corcho que al incauto pececillo denuncia. ¡Ah! ¡Ya nadie burlará los remiendos del trajecito del pobre, ni se apartará del que sólo lleva pan para los recreos!

Sí, sí! El último campanazo del día ha sonado a gloria. ¡Cuánto esperarlo! —"¡Mamita, mamita, ya se acabaron las clases! ¡Mañana voy al parque, voy al río, voy al cielo!..."

NI HOMBRE, NI BESTIA

Todos los que viajan le conocen. Vende pastillas, dentríficos, callicidas, en los trenes. Pero eso es el pretexto, la careta de pobre hombre que se gana la vida, con la que oculta la más roñosa de las lacras: Es *cafishio*, vampiro que se nutre del dolor humano; es el amo de los más miserables, rebusca en los desechos de la urbe, revuelve la carroña social, hurga en los hogares obreros asolados por la muerte o famélicos por un accidente del trabajo, y con ellos mercancía. Las viudas, los huérfanos, los manirotas, los ciegos, están bajo su protectorado. El los hacina en un bodegón, les tira una bazofia para que se alimenten, y luego los lleva a las distintas estaciones ferroviarias, les consigue boletos, les indica trenes, les ordena bajar o subir en de-

terminada estación y mientras vende pastillas o callicidas vigila "su gente", aprecia las muchas o pocas limosnas que reciben, les amenaza con la vista para que continúen implorando caridad. Llegados, corre de un andén a otro reclamando los centavos dados al ciego o a la huérfana, les ordena tomar el tren y volver a la hora, y en lujoso auto va de Retiro a Constitución y de Constitución al Once a recorrer sus negocios, a embolsar las limosnas y distribuir trabajos.

De noche, mientras los infelices duermen entre basuras, cuenta y recuenta, calcula ganancias, despierta, golpea y reprende a los poco productivos.

Cafisho de la más baja ralea, ladrón de limosnas, esta cosa que nadie llamaría hombre y que no nos animamos a nombrar fiera por respeto a las fieras, es el símbolo tan asqueante como real de la podredumbre en que vegetamos. Vedlo, mal trajeado, con cara de infeliz, se pasea por los andenes, saluda amigablemente a los uniformados y espera. Ahí viene el cieguito del brazo de su nena:

—¡Eh! ¿cuánto?

—...

—¡Animales! ¡No sé para qué alimento a estas porquerías que no sirven para pedir limosna!

ANTE LA TRAGEDIA

Aclara en el mar apacible, rondan los navíos la lejanía muda, ¡nada a babor, a estribor nada! Pitan las sirenas y a Europa o a América, cada cual prosigue la ruta. ¿El mar ha hecho su obra? No; la canalla dorada que no interrumpe el festín porque cien o mil humanos hayan perecido en el océano enorme, es la que ha consumado el delito, que seguramente no es penado en los códigos, a su paladar hechos. La moral del "fascio" ha triunfado, demostrando al mundo en congoja con cuanta maestría saben substituir a los viejos navegantes, que no queriendo doblegarse ante la prepotencia mussoliniana, fueron expulsados y perseguidos, olvidando las admirables páginas de heroísmo que enorgullecieron la marina mercante italiana prefascista.

Pero, cubierto por el agua y destrozado por la explosión de las calderas, el "Principessa Mafalda" surca, roto el timón y quebrada la hélice, las aguas de todos los océanos. Dantesca marcha es la suya, sumergiéndose ora a proa, ora a popa, mostrando la quilla unas veces, sumergiendo las chimeneas, otras; espectros humanos danzan y ríen y beben a su bordo. Todos nosotros danzamos y reimos y bebemos a bordo de un Mafalda. Todos nosotros somos náufragos o huérfanos o viudas de un viaje horrible que comenzó con el primer beso y que acabará con el último desgarro de la carne asesinada.

Mientras tanto, el "champagne" corre en el banquete de la lujuria y los dividendos engrosan los bolsillos repletos de los mercaderes.

LA NOCHE EN AMERICA

—¡Somos inocentes! — proclaman cuatro muchachos latinos arrastrados a la silla eléctrica aun manchada con la sangre de Vanzetti y Sacco, por los verdugos de Massachussets.

—¡Somos inocentes! — proclaman los indios yaquis barridos por la metralla de Calles, empeñado en robar las tierras al natural de ellas.

—¡Soy inocente! — proclama Jáuregui, dando el pecho a los soldados bolivianos que tiran sobre quien, luego de diez años de cárcel es sorteado para pagar la muerte de un general que nadie sabe quién mató.

Y de América del Norte hasta el Sud de América, claman los aherrojados, protestan inocencia al pie del patíbulo — ¿quién miente ante la muerte? — Sangran los perseguidos en el valle del Yaqui, como en el altiplano de La Paz, al igual que en la selva brasileña o que en el árido peñasco chileno de Más Afuera.

Refinados los unos, impulsivos los otros, jueces o gobernantes, militares o capitalistas, graznan lúgubres en la noche de América, apagan en arremetidas furiosas las heroicas luminarias del pensamiento, conectan el cable fulmíneo o cuelgan de un árbol una horca, apuntalan el régimen.

Pero las víctimas se proyectan más allá del martirio, se allegan como caricia cordial a los vencidos, como clarinada anunciatriz a los bravos. Resurgen, no para la venganza fría y negadora, sino para puntear la ruta, saludar la aurora.

América esclava gime, pero más potente que la voz que la tiranía acalla, la del porvenir surge de nuestros pechos y reclama.

J. M. LUNAZZI

"Siempre la policía y la prisión. Hasta hoy todavía no se ha encontrado otra escuela social." — Emilio ZOLA.

ANARQUÍA

SUS FUNDAMENTOS — LIBRE SOCIEDAD

No vamos a repetir las viejas aunque verídicas definiciones etimológicas de que *an-arquía* significa no-gobierno, etc., porque son suficientemente conocidas.

Todo camarada tiene una concepción personal al respecto, cuando no se va detrás de frases hechas y dogmatismos, pero magüer las diversas interpretaciones del ideal anarquista — multiplicidad que constituye su vitalidad y dinamismo — él forma un conjunto de ideas y tendencias sólidamente unidas por una base común: la idea de libertad.

La libertad es entonces la idea madre, la *idea-fuerza* — como decía Fouillée, — la raíz de donde se derivan todas las modalidades y tendencias anarquistas, que formarían de tal modo, las ramas, con sus flores y frutos, constituyendo el gran árbol de la Anarquía. La autoridad separa y hace enemigos a los hombres. La libertad los une y hermana. La Anarquía tiende a la total extinción de toda autoridad, predominio, coerción, gobierno y explotación entre los hombres; por ser ello antinatural y vejatorio para la dignidad humana, desde el punto de vista filosófico y sociológico, es decir, de acuerdo a las leyes naturales y a la experiencia social acumulada a través del curso evolutivo de as agrupaciones humanas, que enseñan al hombre su rol frente a la naturaleza, y los derechos y deberes entre sus iguales.

La labor inmediata de los anarquistas consiste, entonces, en la total liquidación del actual régimen de ignominia, fundado en la esclavitud económica y política, que sólo puede perpetuarse por medio de la violencia organizada y legislada, de donde se derivan los conflictos y desgarramientos que laceran la vida del hombre y convierten la de los pueblos en campos de matanza, sembrando por doquiera, la tristeza, el odio y la muerte.

Es natural que tratemos los anarquistas en forma compleja y sintética sus aspectos económico-político; puesto que es falsa la distinción que se pretende establecer entre ambos aspectos de un solo problema, vasto e indisoluble, cual el de las luchas sociales, luchas que se agudizan más y más a medida que el pensamiento revolucionario avanza, por haber llegado los pueblos a su mayoría de edad, y que requiere, claras, verdaderas y prontas soluciones, so pena de muerte.

La esclavitud política y la esclavitud económica, que en último análisis se reducen al régimen de sable y de salariado, forman un todo, que sólo puede tratarse por separado para conocer íntimamente y en sus detalles cada mecanismo, pero, que una vez establecida su función en la vida individual y social, es preciso reunir las partes, sintéticamente, para abarcar en toda su magnitud el problema humano, tal como se procede en las Ciencias Naturales, si es que se quieren extraer conclusiones positivas.

Esta fué una de las ideas favoritas de nuestro gran camarada P. Kropotkine — cuando decía que a la Sociología era preciso aplicar el método inductivo-deductivo de la Ciencia para no perderse en vana dialéctica y arribar a sofismas peligrosos, por error o ausencia de método — y que también preconizó Proudhon con su método de *seriación,* el cual conduce a la unidad, que muchos, erróneamente, confunden con uniformidad.

Los legisladores burgueses y del socialismo gubernamental consideran teóricamente, por separado, a la Economía y a la Política, cuya acción feroz y reaccionaria se deja sentir en conjunto sobre los pueblos y los individuos tiranizados y esquilmados. Ambas no son más que anverso y reverso de la actividad social, y la Anarquía los contempla científicamente en su encadenamiento, en su *ontogenia* y *filogenia,* o sea, en sus aspectos y desenvolvimiento actual, y en las diversas fases de evolución desde los orígenes de las sociedades humanas.

De aquí el valor del ideal anarquista, de la luz brillante que irradia en el pensamiento humano, de sus proyecciones al devenir de la especie, y de su fuerza y posición eficaces frente a las demás tendencias y partidos político-económicos, que pretenden solucionar el gran problema humano en sus variados aspectos físico, intelectual y moral.

Desde cualquier punto de vista que se mire, cuando se está exento de prejuicios, cuando el hombre se ha liberado de las supersticiones y dogmas, llégase necesaria-

mente a la conclusión de que es la Autoridad, en sus múltiples modalidades, la causa de la atrofia de las más fundamentales cualidades del hombre, y que, es, su acción depresiva y morbosa, la que sume en la inercia y apatía las mejores fuerzas sociales, que sólo han de transformarse en fuerzas vivas actuantes y vigorosas bajo el soplo vivificante de la Libertad, maga maravillosa que propulsa y orienta la evolución hacia la conquista de su dignidad y humanización.

El despertar de la voluntad consciente en el hombre y los pueblos, hará *actualizar la Anarquía,* como método de convivencia social, en donde la libertad individual se expansione y complemente con la libertad social.

Vivimos una época de descreimiento lógico del derecho de propiedad, que antiguamente se consideró de origen divino y que actualmente se ampara en la razón de la fuerza, en la violencia gubernativa. De igual manera ya no se cree en los poderes gubernamentales de origen celeste; más aún, cuando se sabe que los parlamentos de las fementidas democracias burguesas y socialistas, son la representación de una ínfima minoría de terratenientes, comerciantes, acaparadores, trustificadores, etc., que por sí y ante sí, denomínanse representantes del pueblo, dispensando una Justicia injusta, por ser la decisión fría, feroz y despiadada del amo, del explotador, del rico, del gobernante contra el esclavo asalariado, el pobre, el explotado y oprimido de todas las edades: varón o mujer. Y estas sanciones de clase, hipócritamente disfrazadas con los más pomposos nombres, van acompañadas del sable, la cárcel, la metralla o el patíbulo — de acuerdo a la máxima del pedagogo bestial, "la letra con sangre entra", — para reducir a los que oponen reparos o se rebelan a tanta infamia y vilipendio, en un brillante despertar de la personalidad.

Economía burguesa, equivale a robo a mansalva, a asalto en poblado, todos los días, a toda hora, cobijada con el manto repulsivo y agujereado de la legalidad; y Política, es decir, el arte que no es arte sino perfidia y egoísmo, — de hacer ver lo blanco, negro, y viceversa, — de jugar bajunamente con palabras que han tenido origen en hechos excelsos tales: Justicia, Fraternidad, Igualdad y Libertad; y que los monos de todos los parlamentos — jaulas de todos los trepadores del mundo — barajan con sin igual cinismo entre eruptos de champagne y bocanadas de habanos. La Política, es pues, el arte de imbecilizar, es decir, hacer buenos ciudadanos electores para mejor esquilmar al laborioso, haciendo aparecer como razonable y natural, el mayor de los absurdos, la más odiosa de las arbitrariedades y usurpaciones, ésto es, la distribución de la justicia histórica y de clase al son de los bombos y platillos de la prensa mercenaria, prostituída al capitalismo gubernamental: yanqui, inglés, francés, bolchevique, fascista, etc.

Con lo cual sólo se demuestra; que para acumular oro, los vampiros del trabajo proletario, no tienen patria. Y que la tan cacareada, es la factoría donde tienen invertidos sus capitales, que acrecientan sin cesar, con todos los medios, enfureciéndose contra sus esclavos cuando éstos solicitan un poco de piedad para los suyos.

Economía y Política son los eufemismos de Explotación y Autoridad, garras y colmillos del binomio moderno: Capital-Estado. El banquero y el sayón forman la nueva casta fenicia y cartaginesa, que hoy resucita al sanguinario Moloch, a quien inciensan con más bestialidad que en el pasado, y en cuyo holocausto se aherroja, a la muchedumbre trabajadora, ignara, y famélica, en todas las latitudes; que laboriosa y triste, en las ciudades y los campos, llenan sin cesar con el producto de su esfuerzo creador, el tonel de as Danaides del capitalismo usurpador de las riquezas sociales, que por ley natural y moral pertenecen a todos por igual.

La revolución social al destruir esta vieja civilización del robo, de la mentira, del crimen y del odio, representada por el capitalismo y su lacayo el Estado, pondrá en manos de los pueblos, de los hombres todos, sus propios destinos, para inaugurar dentro de la más amplia igualdad y libertad, la nueva convivencia fundada en el contrato social, en el mutuo acuerdo, en los pactos libremente aceptados, en la implantación de la justicia y la libertad para todos y cada uno, es decir, la vida en Anarquía.

Recién se podrá hablar de pacto social: entonces la convivencia humana se fundamentará en convenios y pactos, porque, como decía el gran Bakunin, el contrato social que trataba Rousseau, jamás pudo realizarse en los comienzos y curso de la historia en plena ausencia de libertad, y había me-

nester ser colocado al fin de este ciclo decadente de la Autoridad. ¿Cómo es posible creer que exista la libre contratación, el pacto social, hoy, entre ricos y pobres, entre patronos y obreros, entre tiranos y oprimidos; cuando es la fuerza brutal, la violencia organizada por los hambreadores del pueblo, que obliga y determina leoninamente a someterse a las imposiciones y abusos, so pena de morirse de hambre y frío con los suyos? La ironía sangrienta, la befa y el escarnio, se agudizan con las pretendidas leyes de protección obrera, la hipócrita y falaz legislación social de las democracias modernas, que son en verdad, dogales de nuevo cuño, que agravan más el sometimiento de los ya esclavizados proletarios.

Y a los corifeos de la burguesía se unen los social-demócratas, del centro y de la izquierda, y los comunistas de última hora, verdugos de la gran revolución rusa cuya magnífica aurora ahogaron en sangre retrotrayéndola en parte a las épocas feroces del zarismo. Enemigos de la libertad, son, pues, los partidos autoritarios de todo matiz. No hay para el hombre y la sociedad más que un solo camino de salvación, el más bello de cuantos pudo concebir el pensamiento moderno: la evolución anárquica

En este profundo ideal de vida hallarán los hombres el medio natural para desenvolverse plenamente en toda su individualidad, activa, pensante y digna, buscando en común, agrupados libremente, los medios necesarios al desarrollo armonioso de sus facultades físicas y psíquicas; teniendo por base la inmensa experiencia social suministrada por los movimientos revolucionarios de la historia y de la edad contemporánea, cuyas lecciones y enseñanzas han dado carta de naturaleza, fortificando sus posibilidades a la Anarquía.

Ya no es este espléndido ideal de vida, aquel bello sueño de almas generosas, sino que es la más grande, la única realidad social que obra cual el oxígeno en la biología, inyectando nueva savia en las actuales generaciones, y que en plazo no lejano, convertirá esta civilización moribunda de bajos apetitos y de intereses contradictorios, en un vasto conjunto armónico de hombres, que, solidarizados en las manos y en el pensamiento, obrarán, moviéndose en una sola dirección: el bienestar para todos, la educación para todos, la libertad para todos,, sobre la base del contrato libre y solidario. No más privilegios, no más guerras, no más tiranías, no más violencia.

Si la utopía de ayer es la realidad de hoy, en los dominios científicos, nunca mejor puede aplicarse este axioma, que a la Anarquía que, hoy vilipendiada, escarnecida y perseguida, en sus militantes y precursores, va no obstante penetrando en la conciencia del hombre y en la entraña de los pueblos, preparando la gran eclosión de la Humanidad Nueva; sin Autoridad y sin Explotación.

Los tiempos que se avecinan, preñados de movimientos populares, de rebelión, han de hallar a los anarquistas preparados para orientar con el ejemplo a la gran obra de demolición y reconstrucción social, porque sabemos que sólo *"ha de destruirse, en vista de una reconstrucción más perfecta"*.

Este vasto programa del ideal anarquista, destructivo y destructivo a la vez — tal cual obra la Naturaleza, — que muchos aficionados a legislar quisieran ver diseñado en el papel en todos sus detalles, requiere como condición *sine qua non* la total liquidación del actual régimen de injusticia y esclavitud, y la posesión por los creadores de la riqueza social, de todos los medios de producción y distribución, para organizar la vida en la más amplia libertad para cada hombre, grupo, comuna, etc. La igualdad económica, y la libertad política, constituyen el punto de partida; el programa que han de darse los movimientos revolucionarios expropiadores y libertarios.

El lema anárquico es: Ni Dios, ni Ley, ni Patria. Ni dominio, ni privilegio de mayorías o minorías: plena libertad para cada ser humano, y sobre esas bases sociales y morales debe crearse la nueva vida individual y colectiva. Por la libertad se ennoblece y humaniza el hombre en un florecimiento de lo más exquisito de su personalidad; por la libertad entrarán los pueblos en los senderos de la dicha y de la felicidad.

En la Anarquía se halla el contrato social cuyas proyecciones al devenir son de incalculable energía vital, saturadas de posibilidades fecundas para el avance ilimitado hacia la conquista de la libertad, sueño exquisito de los artistas y pensadores de todas las épocas, y que hoy, penetrando en el seno de las masas populares, cambiará la marcha que la Humanidad llevara al Azar, para transformarla en *voluntad consciente* buscada y querida. Porque, sólo, lo que el hombre quiere con apasionamiento, se logra conquistar.

J. TORRES

CARTELES

¡VAMOS, MUCHACHO!

Eres una torre nueva entre un viejo caserío. Alto, fino, fuerte; materialización de un sueño que tuvo a su servicio los mejores obreros. Para levantarte a ti anduvo la humanidad miles de años desnuda y sin techo, miles de años enferma de amor, delirante de heroísmo. Por ti murieron los héroes, nació la ciencia y sufrieron hambre y látigo los trabajadores. Por ti viene, desde el fondo de la historia, el oleaje de los hombres rompiéndose en los acantilados del destino. Eres la cresta... y no ondeas; eres la luz... y no alumbras; eres flor... y no perfumas. ¡Vamos, muchacho!

Voltea tu corazón en el campanario de tu vida. Eres un bronce nuevo. Llama al combate... o a misa, si te parece; pero, ¡llama! — ¡Vamos, muchacho!

Me estás pareciendo una hacha en casa de un mercader.. Llevas en ti condensado el fuego de los volcanes y el hervor de las marmitas del cosmos; y ni quemas ni hierves. Tienes filo, cabo, puños y alrededor una selva; y ni vibras ni hacheas. — ¡Vamos, muchacho!

¿Qué fatiga descansas, qué vino de gloria bebes, qué amor o qué nostalgia cantas o gimes, tú, que aun no rompiste, cavando, un pico, ni saliste herido de un entrevero, ni hiciste fecunda hasta agotarla, una hembra?... — ¡Vamos, muchacho!

No tienes nada en la tierra, aunque poseas haciendas, siervos, libros y palacios. Eso no es tuyo, puesto que tú no lo creaste. En cambio, lo tendrás todo, aunque seas un vagabundo con hogar bajo los puentes, si lo quieres, te mueves, te lanzas. Tendrás el mundo inédito de las posibilidades. — ¡Vamos, muchacho!

No esperes ser más sabio ni más fuerte. No lo serás mientras no te entreveres y no yerres. Todos somos un error y una esperanza. — ¡Vamos, muchacho!

En ti está el bronce de la campana, el acero del hacha, el oro de la fortuna, el arrebol de la aurora, la audacia y el genio. La juventud del mundo. — ¡Vamos, muchacho!

Torre nueva entre el viejo caserío: ¿te habrán levantado en vano?... Para que fueras eso, apenas un esqueleto bello, fino y alto, ¿habrá surgido de la caverna el hombre, habrá aprendido a cantar, a edificar, a amar y llorar tanto?... Todo el dolor de los siglos, el oleaje de sangre que los salpica, los resplandores de fe que los ilumina, las zozobras de la ruta y los gritos de gloria de las conquistas, no traían en su cimera más que a ti, tal cual te veo: estéril, mudo, inmóvil?... ¡Protesto, niego, te digo: — ¡Vamos, muchacho, vamos!

COMPAÑERO, MI COMPAÑERO.

Sí, sí, amamos al optimista, a aquel que parece decir siempre: voy a surquear este campo, a remover esta piedra, a trasponer esa loma. Vemos en él una fuerza alegre y sana. Su sola presencia barre de nuestros nervios la mala fiebre de la esterilidad o el desaliento.

Y no importa que no haga cuanto promete; ya sabemos que no hay nada que se logre totalmente. Nos basta con que lo quiera, porque querer es vibrar, y el que vibra hace la luz, y a su favor pueden verse contornos nuevos, matices inesperados en muchas cosas. — Igual le amamos.

Si es un joven que se allega hasta nosotros, nos parece ver a toda la juventud de la tierra a nuestro lado. Es como un remozamiento. Si es un viejo, creemos que en él, sobre sus curvados hombros, vienen, en ruidosa cabalgata, todos los niños del mundo. Es una fiesta. Y si, en cambio, es una moza, ah, entonces, en ella lo vemos todo, frente a ella sentimos todo: el dulce terror, la loca audacia, la vida irizada y cambiante; el misterio. Y cada uno de ellos tiene — ¡sí, sí! — de nuestro amor una gran parte...

Pero hay otro al que amamos más aún, al que amamos entera y completamente. Otro ni joven ni anciano ni bello. Al compañero curtido, veterano del ideal, trabajador de la Anarquía. Especie de pala o pico, mellado el filo, reatado el mando, roto y compuesto muchas veces en su vida. A ese que salta el primero, ágil como un muchacho, al andamio y que lo abandona el último, despacioso y rezongando como un abuelo. ¡Ese es nuestro hombre!

Miradlo: más que un ser vivo, parece una cosa inerte en las manos del destino. Fatal y ciego y sordo a cuanto no sea su obra. Dan ganas de zamarrearlo, sacudirlo y pre-

guntarle: ¡Eh!, ¿qué ha hecho usted del deseo, de la ambición, de los nervios?... Pero, es inútil; no contestaría siquiera.

Es como un loco que lo ha encontrado todo — todo lo que el joven canta y el viejo vela y la moza sueña, — en un solo punto de su palanca. Y qué pobre es, pobrecito: no tiene estilo, ni propiedad, ni madre, ni hijos. No tiene nada en la tierra, nada; sólo el trabajo sobre el que está y está.

Salta su hierro mellado o se le astilla en el mango; lo afila y reata y vuelve. Y pasa su juventud, traspone la madurez, desciende en la ancianidad, y sigue: curvado sobre su surco, picando la misma piedra, blandiendo la idea querida. Y cuando muere, no tiene más que una pena: que el sol del día siguiente no le verá sobre su obra, dándole y dándole.

Hombre de la fe y la acción, obrero de la Anarquía: es cuando te miro a ti que yo comprendo mejor esta cosa enorme y vasta, de rumor y de misterio, de estruendos y de silencios, que tengo dentro del cráneo. La veo hecha punta y filo, pico y pala entre tus manos. Y siento que venceremos, oh, compañero, mi compañero!

¡ANARQUIA!

¿Veis ese brazo de río que cruza el valle...? Resulta que al dueño del campo no le conviene. Por ésto y aquéllo y lo otro, él hace bueno el empeño que tiene de que se seque. Y lo rodea de tapias, y lo encarcela; acaba por reducirlo al estado de una triste balsa de agua.

Ya no corre más el río; pero, sin embargo, aun vive. Refleja el cielo, humedece el aire, tapiza de felpas verdes los muros que lo aprisionan. Al fin se insume en su cauce. Desaparece... ¡Bravo, por el sinvergüenza que abismó un grito de claridad en la tierra!...

¿Bravo?... Habrá que ver, todavía, hasta dónde es suyo el triunfo. Volved el año que viene. ¿Qué véis?... Sobre el suelo de esa cárcel crece un pastizal glorioso. ¡Es aquel río; ¡aquella agua! Pero, ahora, ya no es el viento que le despeina las ondas, mientras cantan cuesta abajo las piedritas de su seno. No. Lo rizan los aleteos de los pájaros: palpita de los nidales que esconde; ríe en las flores que ha abierto!

¡Eh!, sinvergüenza! ¿De quién es el triunfo aquí?... ¡A ver! ¡A ver!...

Medio por ahí es la cosa. Tal como una agua cantora y fecunda es nuestra idea. Moja el terrón de la vida y la larga a florecer, granar y reproducirse. No hay peligro que la agoten o la abismen. Brota y vuelve la Anarquía.

—¡Aquí estoy! — dice en la ciencia del sabio. — ¡Aquí estoy! — canta en los versos del poeta. — ¡Aquí estoy! — corea en las herramientas que se sublevan. Como luz, como fuerza, como audacia: ¡aquí estoy! ¡Aquí estoy siempre!

¡Anarquía! Suena su grito entre el pueblo y desnuda los corajes como aceros. ¡Anarquía! Entra su aliento en los fábricas y tiñe de cielo y sol, cual hierros al rojo-blanco, las manos trabajadoras. ¡Anarquía! Sube al taller del artista y pone un beso de vida en la hebra de sus pinceles. ¡Anarquía! Y cree el bohemio que se le ha enredado un águila en las melenas. ¡Anarquía! Rueda como un relincho en la pampa y el gaucho se pela el poncho, se echa el chambergo a la nuca y se le hace que todo el campo es orégano!...

¡Eh, burgueses sinvergüenzas! Que ¿andáis apagando gritos; afanosos de abismar claridades de la tierra?... Es una tarea imbécil. Lo mismo que enarenarle la boca a los manantiales. Nuestra idea brota y vuelve. ¡Anarquía! ¡Anarquía!

R. González PACHECO



CEREBROS DE AMÉRICA

UPTON SINCLAIR

Upton Sinclair es un escritor exótico en Norte América, no porque escriba en distinta lengua, sino porque escribe con distinto sentimiento. El estado de alma del país del Norte, es de masa: *colectivamente* lincha, *colectivamente* oprime a los países vecinos, *colectivamente* se emboba con su insignia estrellada. No surgen individualidades. Apenas si un Edgard Poe o un Walt Witman. Los demás son maximistas a lo Franklin, eticistas a lo Emerson, pacifistas a lo Wilson. Inventos, maquinarias perfeccionadas, industrias colosales: progreso sumo en lo material. Es un país que progresa, pero no evoluciona. Sus costumbres, su sentido de justicia, retrogradan en un puritanismo de religiosa barbarie.



Hemos leído la *Jungle* de Sinclair. Desespera. De mano maestra, el novelista pinta los *Stock-yards,* mataderos de Chicago, azote de envenenadores que lucran con productos nocivos, a costa de la mísera salud del pueblo. El lituano Yurgis sufre la odisea de todo extranjero en tierra yanqui. Trae fuertes músculos campesinos, vigor de esperanza. Toda esta fuerza y vigor se derrumba tan bajo, como alto fué el asombro, ante las escenas hórridas de la labor putrefacta y deprimente. La avaricia capitalista, con sus fenómenos de concurrencia, el caos económico del potente trust industrialista, tiene su expresión de crítica y tesis en "El libro de la Revolución", escrito después de la última guerra. En materia económica (obra del ambiente que observa), Sinclair madura reflexiones de influencia marxista. Pero sus conclusiones de índole moral, sumamente libertarias, le hacen decir: "nunca he tenido afición a las doctrinas, ya sean antiguas o modernas; no me interesa mucho más lo que enseñó Marx que lo que enseñaron San Pablo o Martín Lucero. Mi opinión es que debemos observar la vida con nuestros propios ojos, y formular en lenguaje sencillo las conclusiones de nuestro propio pensamiento".

Vida entregada a una constante prédica revolucionaria, hoy mismo continúa su labor de oposición al feroz engranaje del capitalismo, su función de crítico desmenuzador y claro a todas las negaciones de libertad. Prueba con su misma experiencia las tentativas de reforma, y en 1918 se adhiere al movimiento en favor del impuesto único, que él mismo tildó "la gran aventura" para deducir después de estudiar a fondo el problema, "que en el terreno político ha sido totalmente ineficaz". Ahora, combatiendo el monopolio petrolífero escribe "Oil" (Petróleo), ataque directo a los intereses absorcionistas de ese producto.

Más que económo-pensador es un moralista, pero sus novelas conducen a un fin social. En su "Libro del espíritu", estudia "El apoyo mutuo" de Kropotkin, libro que influye poderosamente en su vida actuante, como asimismo "La Gran Revolución Francesa", del mismo autor.

Su novela "Jimmy Higgins" es su producción más sentida. Según Upton Sinclair, cuando visitó a Vanzetti en la prisión de Charlestown, el heroico mártir de Boston se identificaba con el personaje de su novela. Era su viviente encarnación He aquí un trozo de la entrevista: "Me solicitó un libro italiano. ¿Acerca de qué creéis que se trataba? ¿Acerca del arte de hacer bombas y de servirse de la dinamita? ¡Oh, no, era un libro que trataba del modo de componer versos! ¡Quería escribir un canto para los trabajadores de Italia! Yo digo a los trabajadores de América: Arrancad del patíbulo a este hombre; dadle su libro

de prosodia italiana y escribirá su Canto al Porvenir". Y el mismo Sinclair sabe que el "Canto del Porvenir" fué la vida del mártir, y que sus estrofas se formarán con la voluntad de los continuadores de la gran lucha libertaria.

El es un continuador. Respetado por su convicción, por su consecuencia, su nombre y sus producciones circulan entre el proletariado yanqui. Sus otros libros: "La selva", "Las ganancias de la religión", "El freno de bronce", "El libro del cuerpo", "República industrial", etc., estudian todos los aspectos del vasto problema social, principalmente en su aspecto económico. Sin duda, por la rapidez expositiva, podemos discordar con varias conclusiones a que arriba, pero es innegable que la personalidad de Sinclair, en un ambiente áspero, ha podido conservar la dulzura visionaria, la concentración de afanes de futuro. Así, su figura de luchador siempre en alerta, nos hace simpatizar con ciertas ingenuidades de su sociología, al par que nos hace enmudecer ante hondas verdades demolitivas del régimen actual.

Exótico que es, todo escritor internacionalista, alma que se integre con lo que imprime sobre la hoja de imprenta, deja de serlo, para hacernos sentir la naturalidad expresiva, cuando, como Sinclair, se lucha contra la absorción de ambiente y se sufre con un alma abierta a todo noble idealismo.

HIPER



LAS MADRES Y EL MILITARISMO

La primera canción, la tarareada al borde de la cuna, es en su inmensa mayoría una canción de odio infecundo. Esta imagen adquiere los contornos de lo insensato, es triste y es absurda, mas es veraz, ya que acunados han sido todos los hombres en el modular enardecido de un cantar guerrero, ante la incertidumbre y el pavor de las guerras, en la dolorosa y lacerante tragedia que trae consigo, a su paso por el hogar campesino, el desastre y la invasión. Los aspectos más reales de la hora actual, de esta hora de luto y de sangre, de represión y retorno al medioevo, es de gravitación de la violencia; violencia en la vida civil, en los sitiales del poder, en las relaciones económicas y morales de los hombres, en las maneras de concebir el deseo, el afecto, la exaltación o el proselitismo. La violencia de la imagen torturante de la guerra, del motín o la revuelta, así como la violencia del lenguaje y las imposiciones de la explotación capitalista, ha llegado a las mismas gradas del hogar, dominado bajo sus garfios de iniquidad a los hombres, ganado el vientre de las madres e invadido la albura de las cunas, que son la prolongación íntima de nuestro amor, nuestra alegría y nuestra carne en el mundo.

Las madres odian, como los hombres. Medid esto, las espantosas consecuencias de esto: el asiento del odio en las madres. Que el hombre odie, se afane en insensatas luchas de predominio y de violencia, se prepare para la guerra, es hasta natural y lógico; el hombre es carne estremecida por todos los vientos; él ha cultivado desde su errabunda instalación en la tierra el pillaje y la violencia; pero que la mujer, que es bondad, sacrificio, maternidad, cultive el odio, he ahí el absurdo, lo inconcebible y lo inaudito. Las madres, el cristal de su sensibilidad, la gravidez de sus vientres, la calidez de sus regazos, son

manifestaciones íntimas de paz, debieran ser la instalación del amor en la tierra; la llama perenne o fugaz que llevará una emoción amorosa al acongojado corazón del hombre. Mas, secando en sus bordes estas límpidas fuentes de vida, como una nueva Penélope incansable, en la espera del regreso del héroe, teje también el manto que se cubrirá de sangre. Ella acuna, junto al niño, fruto doloroso de sus entrañas, el odio, fruto incierto de su ignorancia. Quizá el suyo no sea tan enardecido y tan violento como el del hombre, pero igualmente labra el estigma. Amará su hogar —cuando a veces el hombre en su incomprensión y egoísmo ni ama el hogar — cubrirá su carne y la de sus hijos de las asechanzas y el peligro, mas el amor a lo suyo será odio a los otros, a lo distante, a las madres que más allá de una convencional frontera y en otro idioma modulan su mismo cantar. Esta visión turbadora del odio hay que ahuyentarla, barrerla muy lejos, del ánimo y la sensibilidad femenina, la frágil niña de hoy, la grávida madre de mañana.

La mujer está sujeta a una angustiosa explotación por el capitalismo y el Estado, tanto, o más que los mismos hombres, en embrutecedoras e interminables faenas. Ella abandona el cultivo de su intimidad por tejer con sus manos obreras los artificios de una civilización absurda que no comprende ni gozará jamás, a no ser de sus frutos más tristes, más ácidos, más amargos.

¿Por qué los hombres no comprenden lo insensato de todo esto? Porque los anarquistas no encaran sus luchas, lejos de los afanes proselitistas y de dominio en las mayorías que les alimentan, en estos aspectos tan reales, tan dolorosos, tan ciertos de la explotación. Si el anarquismo es una idea de superación, de dolor y de dignidad, hay que descender a lo más oscuro y doloroso de la vida para ascender hacia el porvenir en una viva corriente de dignidad y de superación. Cultivemos en la mujer, en la abatida mujer obrera, la proletaria, una visión de paz, de amor y de fraternidad.

La madre acuna y amamanta al niño, dispone su leve vidita en el mundo. Aun bajo el cierzo inclemente de la más brutal explotación, retorna amorosamente a su nido. Le embellece.. Le llena de luces, de alegrías, de intimidad. Si la mujer es todo esto, tan fecunda, no debiera ser para el hombre ni para sí misma un elemento pasivo, sino creador. La sensibilidad femenina es una cosa admirable, y la que ha sido herida por la maternidad, la que ha desgajado sus carnes en un torrente de vida, alcanza vibraciones altísimas. Quién, como ella, dolorosamente, es creadora de nuevas formas de vida, sólo puede ser portadora de amor. Los hombres deben comprender ésto en la educación de las madres, y ellas en la educación de los niños. El hombre crea con su inteligencia y con su esfuerzo, la mujer con su sensibilidad y con su carne. Falta el cultivo de su sensibilidad, el ennoblecimiento de su carne, saturándola de la altura de su misión social.

Un problema vital de antimilitarismo es éste: antes debemos ir a la mujer, para luego ir al niño! Y, en esto, sentaremos un problema hondo, de individualidad y de vida. Daremos a la mujer un lugar en el mundo. Los hombres trabajan por una nueva vida, por una revolución fundamental en los talleres, en los campos, en las ciudades y en el espíritu de los otros hombres. La mujer, incorporándose a esta gran tarea, cultivará lo más inmediato a su sensibilidad y a su corazón: el niño, el hogar, la escuela. Que en las mujeres no tenga asiento la idea infecunda de la negación a la maternidad, pero que tampoco lo tenga la idea infecunda del odio, de la patria, del militarismo. Que sus vidas sean orientadas en la negación a toda violencia, comprendiendo la naturaleza no vital, no humana, no creadora de la violencia.

La mujer no sólo da su carne. Dona el calor y la vitalidad de su carne. Levanta amorosamente la vida del hombre. Ella le hace dar sus iniciales pasos, le brinda alegrías, le enseña la letra de la primera canción. Le orienta. Le sensibiliza. Le diferencia. Le hará entrar en los afanes y en las luchas de los otros hombres. Si se le ha preparado, casi instintivamente, para el amor, comprenderá el amor. Si lo ha hecho para la guerra, será enardecido por el odio infecundo. Ella da el último beso, la despedida al tierno niño que, en una mañana fría e incierta, parte para el taller, la fábrica o se da al mar ignorado. Ella también, en otra mañana de sol, le llevará inquieta, llena de emoción a la escuela, a su primer clase. A los veinte años le acompañará al cuartel. Es la hoja que se lleva el viento, la carne que abandona el regazo, el comienzo de la vida. Olvidado por la madre, educado o explotado por el Estado, será un servidor, un instrumento y una víctima más del Estado, el capital y el militarismo.

Descendamos a las verdaderas fuentes, el

amor del niño y la mujer. Salvémosles. Trabajemos su conciencia, su sensibilidad y su maternidad que le ennoblece en su gravidez.

Hay gran tarea para los antimilitaristas. Antes de intentar subvertir el orden de la institución militar, debemos labrar el repudio a la violencia, la guerra y el militarismo, en la mujer y el niño. Forjar una gran corriente de autonomía en el hombre y de individualidad creadora en la mujer. No cedamos a la incitación bastarda de negar la vida, que al pretender reducir el número de los hijos, pretende socavar la autoridad y el militarismo; seamos más fecundos, más creadores, más individualistas; fecundicemos y defendamos la vida. Que las madres no eduquen a sus hijos en el odio y que los hombres no apaguen las potencias de la creación de la sensibilidad femenina en la mujer. Que jamás sea dicha una palabra de incitación a la sumisión y la violencia, y que las madres defiendan a sus hijos — con el mismo calor que se les preserva de la muerte — de la infamia, el martirio y la infinita serie de vejaciones que trae consigo el servicio militar obligatorio.

Un problema hondo y sentimental debe ser éste en las madres: vosotras que habéis dado la vida, no llevéis a vuestros hijos a la muerte. Nunca les hagáis una incitación de cumplimiento militarista. Comprended la infinita alegría que traen consigo los veinte años. Vuestros cariños, el estudio, la amada. Ellos no deben experimentar el doloroso pasaje del servicio militar obligatorio. Deben cultivar sus propias vidas, silenciosas o enardecidamente, crear, fecundos y buenos, un nuevo mundo moral, de mayor bondad, alegría y solidarismo entre los hombres. Sólo entonces vuestras carnes comenzarán a ser fecundas!

Horacio G. BADARACO

COMPAÑERO:

Contribuya a la campaña PRO-LIBERACION DE SIMON RADOWITZKY, acudiendo a los actos que se realicen.

El niño de la Escuela

Siento una enorme tristeza cuando veo las rejas de una cárcel o las puertas de una escuela mala.

Dos cárceles:

Una es el corolario de la otra; la ignorancia produce el crimen; la mala escuela produce la cárcel.

Los pueblos tienen un corazón: la escuela.

¿Queréis suprimir la cárcel?

Ponedla dentro de una escuela.

De noche se iluminan las calles a causa de los ladrones.

¿Queréis seguridad?

Iluminad los espíritus y apagad los faroles.

Es para las almas delicadas un cuadro doloroso ver a las criaturas durante seis horas en las escuelas, sentadas, inmóviles.

El niño, cuyo organismo físico y moral requiere imperiosamente la agitación, cuya sangre es áspera, viva, petulante; el niño, que es todo hecho de alegría virgen, de movimiento rápido, de vibraciones aladas, no puede estar durante un día entero estúpidamente contrariado en una posición incorrecta.

¡Pobres flores!

Se les obliga a estar dobladas sobre un libro árido, seco, abstracto; se les inquieta con el reposo forzado; y cuando, soñolientos y cansados levantan los ojos del libro, que no entienden, para mirar por la ventana a un pedazo de cielo, encuentran ante su mirada, húmeda y tierna, la mirada dogmática de un profesor pedante.

¡Por Dios! Dejad correr a esos niños, saturadlos de luz, equilibrad su sistema muscular y su sistema nervioso, dadles fuerza, armonía, movimiento y libertad.

Un niño no es un vientre, es un ave.

¿Queréis modelar la escuela? No copiéis la cárcel; imitad al niño.

Por eso cuando los niños salen de las clases tienen una alegría vibrante, radiante, alucinada ;gritan, saltan, trepan a los árboles, roban los nidos, apedrean los perros, corren, desaparecen, vuelan como pájaros que huyen de la jaula.

¿Vuelan? Sí; la alegría tiene alas.

Guerra JUNQUEIRO

Lo que nos enseña la Naturaleza

Muchos han estudiado la vida de la naturaleza: (plantas, animales, el hombre mismo) y nos han dejado una cantidad interminable de descripciones, datos y experimentos, de cómo viven y se desarrollan ejemplares aislados, familias, sociedades, comunidades, convivencias completas. Más también especialmente quienes vivieron con la naturaleza, han tenido a su vez la posibilidad de seguir y estudiar la vida de ésta, y ver cómo viven, se desarrollan y en qué forma se sostiene la ligazón convivencial entre miembros aislados, en el conglomerado de todos los seres vivos, en todo tiempo y en todas las partes del mundo.

Tomemos como ejemplo las convivencias más divulgadas y casi por todos conocidas: las abejas. ¿A quién no le agrada la miel, y quién no se asombra ante estos pequeños trabajadores de la gran colmena, ante su vida comunal, no solamente social? A sus colmenares se les puede, sin temor de exagerar, denominar comunidades. Libres, cada uno trabaja, haciendo tanto cómo y cuándo puede, y el principio natural: cada uno según sus capacidades y deseos, y a cada uno según sus necesidades. Cada miembro de la comunidad es libre; en sus relaciones se practica la mutualidad y la solidaridad. No hay nadie que mande u obligue a trabajar. Tampoco tienen planos elaborados, ni conocen leyes, ni prescripciones. Y al mismo tiempo, ¿quién es más preventivo y se prepara para el invierno con todo lo necesario, que ellos? Depósitos se llenan de miel para el período de ocio... ¡Y cómo preparan esos depósitos en las construcciones maravillosas de arquitectura, que pueden ser envidiadas por muchos constructores! ¡Y cómo cuidan a sus generaciones venideras!... Nadie acumula nada para sí mismo, ni esconde bajo llaves, ni tampoco *se preocupa del día de mañana,* porque está seguro que *mañana* todo lo que le será preciso lo encontrará en los depósitos de la comunidad! Cada cual está seguro que no se le negarán sus derechos de vida y que nadie le impondrá nada. Así, con el sentimiento natural de sus energías sobrantes y sus sentimientos creativos, cada uno se dedica al trabajo según sus capacidades, se preocupa de toda la vida social y colectiva, lo mismo que de las generaciones venideras. Y estando ausente cualquier fuerza coercitiva, o reglamentaria y de dirección, en estas comunidades, el orden y la armonía son completas; y gozando y disponiendo de una libertad inmensa, todos trabajan y demuestran un deseo de trabajar incomparable.

Los que estudiaron la vida de los insectos, especialmente de las abejas y las hormigas, lo confirman inmensamente.

Hay muchos entre los divulgadores que aun hoy día quieren presentar a la madre colectiva de las abejas como una "reina", en el sentido de privilegiada, de mandataria. No es sino una vieja superstición, que esos pseudos estudiosos quieren conservar, contra toda razón y veracidad vital. Acostumbrados a creer en la necesidad de un poder para la existencia de una convivencia, no pueden imaginar ni la remota posibilidad de una vida social sin jefes y gobernantes, y en todas partes imagínanse encontrar reyes, jefes, gobiernos, poder, coerción, y otros fantasmas.

En realidad, la así llamada "reina" de las abejas no es más que la hembra, que da vida a las generaciones futuras. Solamente con esta su capacidad de poner huevos, se difiere de las abejas "trabajadoras". Más que esto: ella sale de los mismos huevitos que todas las otras, y solamente requiere un cuidado especial. Es igual que si a una mujer que está por ser madre, cuidada y puesta en condiciones especiales para salvaguardar el fruto nuevo de la vida, la quisiéramos presentar como una persona privilegiada, o reina. Este cuidado, y no trabajo físico, de la mujer embarazada, es una necesidad puramente natural, que es muy lógica y explicable.

En nuestra época de mecanización y amortiguamiento de la vida, la labor humana no se subdivide en *productiva* y no *productiva, útil* e *inútil,* sino en obrero y no obrero, físico

e intelectual, etc. Esta subdivisión es al mismo tiempo anormal y absurda, porque el obrero que produce cañones, gases asfixiantes y en general objetos inútiles y dañosos, está lejos de ser productor, aunque trabaje, gaste su tiempo y su energía.

En el tiempo que la madre nos gesta y nos cría, formándonos futuros portadores y sostenedores de lo mejor en la vida humana, es, indiscutiblemente, una productora de riquezas humanas y sociales. Más aún: esa creación de la mujer es lo más genial que hay, porque nos da los genios, los creadores, lo más fecundo de los seres aptos para la vida humana y social.

En general, *productivo* es todo trabajo que tiende a desarrollar, mejorar, perfeccionar la personalidad humana, y por eso el trabajo de un ingeniero, médico, hombre de ciencias, enfermero, mecánico, maestro, etc., no es menos útil que cualquier trabajo de obrero. No es solamente el que trabaja físicamente un productor, y *no cada obrero es un productor.* ¡Cuántos obreros hay que no solamente no producen, sino que son los destructores de las riquezas de la vida y de la convivencia!

Por eso, no es por la *forma* del trabajo que podemos y debemos juzgar y subdividir a los hombres, sino por el *contenido* de su trabajo: *cada uno que hace algo útil para la comunidad o la humanidad, es un productor; quien trabaja físicamente, pero crea cosas innecesarias y nocivas, no es un productor,* sino casi diríamos un destructor. Muchas veces inconsciente, posible ignorante, causa un daño enorme a sus semejantes con su labor negativa e improficua. Y cuántos obreros hay que trabajan en las instituciones de coerción y de destrucción, produciendo cañones, gases, venenos, y sirven o defienden así a los privilegiados y a sus privilegios, al Estado y sus secuaces. ¡Cuántos obreros hay que son enemigos de la convivencia humana y se convierten en vigilantes, pesquisas, opresores, enemigos de los que verdaderamente son productores, y trabajan y crean para el bien común y de la humanidad!

La hembra de las abejas, en realidad es la misma reina, si no menos que la madre entre los hombres. Ellas son "reinas" porque dan, (la abeja al género de las abejas), la mujer al humano, los futuros continuadores de sus generaciones. ¡Y loor y honor a las madres que dan vida a la naturaleza, y a la sociedad sus más grandes riquezas: porque son sostenedores de la sociedad misma!

Observemos también a las hormigas, cuyos cerebros pueden ser acomodados sobre la punta de un alfiler. Tienen cerebros minúsculos estos pequeños seres, y sin embargo, tomando en cuenta sus cerebros, son genios en comparación con el hombre. Sus convivencias son maravillosas e ideales. Tienen construcciones subterráneas que asombran a los hombres que les estudian, hacen galerías y salas asombrosas, que maravillan por la forma y el estilo como son construídas; poseen depósitos llenos de productos para el invierno, pasillos, dependencias, etc. Algunos de los géneros de hormigas utilizan a un género de pudrición, como los hombres utilizan a las vacas, y toman su leche. ¡Y qué unidad, qué sentimiento de solidaridad y de mutualidad hay en sus comunidades! Encontrando a un hambriento, la hormiga saciada le echa en su boca una parte del contenido de su estómago, y en general ayuda todo lo posible a su hermano en desgracia.

Todo esto se hace *naturalmente, sin obligación alguna, sin prescripciones, sin especie de poder alguno, sin mandatarios.* Así es ya la esencia de la naturaleza.

Claro está, que esto no quiere decir que las relaciones sociales y comunales de los hombres son iguales o que se pueden y deben regir de la misma manera que los de las abejas, hormigas u otros animales. Las relaciones entre los hombres son más complicadas y exigen más pensamiento, más conciencia y sentimiento desarrollado. Mas el hecho innegable es que la naturaleza, la mutualidad, la solidaridad, el amor, *naturalmente* existen y crean *naturalmente* la armonía en las convivencias naturales. Pero los hombres, aparte de sus instintos naturales, poseen también un genio creador, capacidades enormes y una cantidad incalculable de posibilidades, para crear y armonizar su organización vital y social.

En todas partes, en toda la naturaleza, los seres vivos, viven comunalmente. Los peces se mueven en conjuntos prodigiosamente numerosos, que muchas veces pasan de cientos de miles; los caballos, en *su estado natural,* andan en rebaños, lo mismo que casi la totalidad de los demás animales.

No hace mucho tiempo, en América del Norte, los búfalos se hallaban en masas tan grandes, que los viajeros estaban obligados a esperar días enteros el paso de las manadas para poder continuar el viaje.

No solamente los insectos, los peces, las aves, los animales vivían y viven en comu-

nidades. También los hombres en su estado natural formaban comunidades solidarias y armónicas, si bien es cierto que en tal estado no conocían ninguna fuerza sobrenatural, ninguna fuerza mística, y ni reyes, ni gobernantes, en suma, ningún poder.

¿Qué obligaba a esos hombres, que no conocían ni poder ni obligación, a vivir en comunidad y en mutuo acuerdo? Y el acuerdo que tenían fué casi completo. Aun ahora en los pueblos llamados "salvajes", en el Norte lejano, o en el Sur de la tierra, está ausente toda forma de poder y existe una unidad estrecha, una camaradería asombrosa, o un respeto a la vida humana, más ideal: así entre los aleutos (un pueblo al Norte de Siberia) durante 60 años no sucedió ni un asesinato, y según todos los testimonios de los hombres de fe o de ciencia que han vivido entre ellos durante años y años, jamás mienten, jamás se desligan de su palabra y siempre están listos a ayudarse unos a otros, aunque tengan que arriesgar su vida. Hasta tal punto son rectos y honestos, que cuando regalaron a un misionario ruso, Beniaminof, una cantidad de peces y éste se olvidó de llevárselos, los conservaron durante todo el invierno, a pesar de que muchos de ellos murieron de hambre durante este tiempo. De la misma manera describen la vida de los pueblos "salvajes" casi todos los hombres de ciencia que han vivido entre ellos para conocerlos. Alguna fuerza *natural* les induce a vivir en comunidades en armonía y mutualidad.

Unos de los científicos explican este fenómeno de una manera, otros de otra; unos afirman que a tal pueblo les induce la comunidad de intereses, otros que un sentido de mutualidad, otros un sentido de amor. Lo que sabemos es que el hecho mismo de la mutualidad y la solidaridad en las convivencias que no conocen ni poder, ni gobernantes: es innegable, ya indiscutiblemente demostrado y establecido en la naturaleza, y no está negado ni por los defensores de la necesidad de existencia de un poder en las relaciones humanas.

Diremos más aún. No solamente el sentimiento de sociabilidad es natural entre los seres vivos de la tierra. Hay fuerzas naturales que hacen posible que la sociabilidad pueda desarrollarse y progresar.

Quien se ha interesado de la vida de una manada de caballos, sabe que cuando están tranquilos y hay bastante alimento, los caballos se esparcen por todos los lados del campo. Pero basta que aparezca el menor peligro, y todos se juntan en un círculo. Y lo más interesante es que los más fuertes de la manada, no solamente no se aprovechan de sus fuerzas para huir del peligro y salvarse, sino que forman un círculo alrededor de las yeguas y los potros, es decir, los más débiles, y encuentran al enemigo. Y son los que sostienen la lucha para defender a sus compañeros de manada. Lo mismo acontece en toda la naturaleza. Los más fuertes no solamente no matan a los más débiles, o dejan a los débiles perecer salvándose a sí mismos, sino justamente al contrario.

Estudiando la vida sobre la naturaleza misma, se ha encontrado un profundo sentimiento de reciprocidad entre los miembros de la misma especie, tan grande que el más fuerte casi siempre sale en defensa del débil y que el peligro hace más fuerte la unión entre sus miembros. No es preciso ya hablar de los sentimientos de amor de la madre para con sus hijos; llega hasta tal punto, que cuando un cazador conseguía hacer prisioneros a los cachorros de un lobo, la madre lobo se entregaba cautiva voluntariamente; o cuando los mercaderes de esclavos conseguían apoderarse del niño de una africana "salvaje", la madre se presentaba voluntariamente, sabiendo que la esperaban humillación, miseria y esclavitud. Tan fuerte es el sentimiento natural de amor de la madre hacia sus criaturas, tan fuerte es el deseo de estar con ellos y ayudarles!

Pero aquí no nos ocupamos de estos sentimientos maternales solamente. Nos ocupábamos de los sentimientos *común-individuales, común-sociales.* Y hemos visto que en la naturaleza, generalmente acontece que *en el estado normal, quienes son fuertes están siempre en las primeras líneas en la lucha de la defensa. El que tiene más energía vital, capacidades creativas, que precisa para sí mismo, las da a sus prójimos.*

..El excedente de fuerzas, la vida que se desborda (este algo que unos denominan reciprocidad, otros amor, y los restantes con algún otro nombre), es lo que sostiene la convivencia de los animales y sus comunidades en toda la naturaleza, y al mismo tiempo es la fuerza mayor que empuja la vida adelante, o como dicen los hombres de ciencia, son las fuerzas mayores del progreso.

En todos los idiomas hay una cantidad de expresiones difundidas que claramente indican que este concepto ya existía mucho tiempo atrás en la conciencia de las masas: son conclusiones a que han llegado los hombres

de pueblo mucho tiempo antes del conocimiento de la naturaleza; y que no les han dado la atención que merecían. Los hombres de ciencia han llegado a estas mismas conclusiones, aparte de las opiniones del pueblo: que en la naturaleza existe una necesidad *natural* de convivencia y que la armonía en éstos se crea no por la fuerza de la imposición, sino por los sentimientos naturales de reciprocidad que está arraigando en cada ser vivo, y que los hombres en ese sentido se difieren en poco del resto de la naturaleza. Que solamente las anormalidades en que vegeta el hombre, por la influencia de la sociedad pervertida en que está obligado a vivir, han debilitado estos sentimientos normales y naturales y ayudan a crear y hacer crecer en el ser humano sentimientos y actos anormales y antisociales.

El estudio nos demuestra que en la naturaleza si hay lucha entre miembros de la misvivencia o misma especie, entre lobo y lobo, caballo y caballo, lo que acontece como consecuencia de una anormalidad enorme de los contrincantes: hombre, deseo pasional, etc., algo que convierte a los seres en *anormales*. Y que si entre especie y especie existe una lucha por la existencia, esta lucha por la existencia entre miembros de la misma especie en su estado *normal* es casi nulo; al contrario, son activos, pues se practican y se desarrollan otras fuerzas naturales: ayuda mutua, solidaridad, mutualidad y amor. En los momentos de más peligro, estos sentimientos e instintos no se pierden, y en cambio, se fortalecen, salvo el caso de los anormales, — enfermos o tarados.

Cuanto más grande es el peligro, más solidarios devienen los seres, y en unidad buscan los medios de librarse o deshacerse de las situaciones anómalas: pasan a nado los ríos en miles de docenas, vuelan en conjuntos enormes miles y miles de kilómetros, se trasladan en rebaños enormes a los países más fecundos.

La naturaleza con miles y miles de hechos y realidades, nos enseña que el progreso de la naturaleza no es la consecuencia de alguna fuerza ajena a ella, de algo sobrenatural, sino que se encuentra en ella misma, en cada átomo, en cada molécula, así como en cada ser vivo; y que *la unidad, la mutualidad, la solidaridad y el amor son las fuerzas mayores de la naturaleza en la lucha de cada especie y cada convivencia por su existencia.*

Anatol GORELIK

☘☘☘☘☘☘

La decadencia del matrimonio

El matrimonio, como contrato sexual que legaliza la unión entre dos seres de distinto sexo, tiene su origen en la época relativamente reciente, en que la clase rica, deseosa de perpetuar los privilegios que emanan de la propiedad privada, ha instituído esta ceremonia a efecto de oficializar la función del heredero, encargado de la conservación de los patrimonios individuales.

En la edad media, y aun en la antigüedad, los poderosos justificaban y traspasaban las riquezas por voluntad divina o real. Recién cuando la divinidad fué decapitada y después que las masas habían destronado a la nobleza, los privilegiados idearon la sanción legal del matrimonio para perpetuar la herencia de la propiedad privada.

El matrimonio legal se ha instituído en el siglo XVIII, después de la revolución francesa que, despertada por los inmensos descubrimientos geográficos de la edad media, corroborada por los ingentes comercios transoceánicos, preparada por el perfeccionamiento progresivo de la técnica y procesos productivos — que culminaron en la máquina a vapor y el motor eléctrico — estableció el sistema económico capitalista en toda Europa. La nueva organización social que materializó este movimiento popular — el más importante de la historia — aplastó corona y nobleza, despedazó las cadenas del régimen feudal, derrumbó el Estado absoluto y levantó a la burguesía en representante de la sociedad.

El lema "honor" fué reemplazado por el lema "ganancia". El dinero se impuso al mundo. La producción casera tuvo que ceder ante la producción capitalista que invadió todos los mercados. Los hombres y las mujeres, esclavos y sirvientes del viejo régimen, entrevieron perspectivas mejores y fueron a poblar fábricas y talleres, donde con menos sacrificios y menos tiempo, recibían mayor salario.

En esa época el capitalismo asestó el golpe de muerte al armatoste social del feudalismo,

pues desde el momento en que un gobierno no tiene más esclavos, pierde su razón de ser y desaparece.

A medida que el capitalismo desarrollaba el engranaje industrial y comercial de su producción, la competencia implacable impuso el salario mínimo y, por su propia conveniencia abrió las puertas de la fábrica a mujeres y niños. Estos hombres, mujeres y niños, explotados miserablemente por el espíritu de rapiña de los capitalistas, formaron luego el movimiento proletario de reivindicación social, cuya obra revolucionaria — si no será tergiversada y usurpada por los políticos sedicentes socialistas o comunistas — ha de ser la implantación de una nueva sociedad del porvenir, basada en la solidaridad y en el mutuo apoyo de los individuos que, de común acuerdo, conscientes de sus derechos y deberes, tenderán a la explotación, no de los individuos, sino de las fuerzas naturales en beneficio de todo el consorcio humano.

El trabajo múltiple y diferente, impelido por la conquista capitalista del mundo comercial, dividió a los proletarios en grupos que, frente a las injusticias patronales, formaron organizaciones sindicales para defender sus intereses económicos. En este tráfago de actividades, la familia perdió su fundamento; sus miembros no se veían más que cuando comían o durante las fiestas; su casa no les pertenecía más y a menudo se llamaba conventillo. El capitalismo deshizo los vínculos familiares, soltó sus miembros y destruyó su esencia. Perdió desde entonces la familia su contenido histórico y llegó a ser una institución formal, de la que sólo queda el nombre.

En cuanto a la decadencia del matrimonio, ésta empezó con el divorcio. Hasta entonces el derecho de inmiscuirse en las relaciones conyugales era único privilegio de la Iglesia. El Estado burgués le quitó esta prerrogativa e introdujo, por la fuerza, el casamiento civil. La ceremonia nupcial se celebró desde entonces ante un magistrado político, mientras la consagración clerical perdía todo valor y acompañaba el casamiento cual tradición religiosa, de ninguna importancia real. Esta profanación quitó el velo de santidad que revestía la solemnidad del matrimonio, mostró la mentira de su intangibilidad y, por consecuencia, el número de divorcios aumentaba de año en año.

Pero la razón más importante que precipitó los baluartes de la familia y destruyó la austeridad del matrimonio, fué la diferenciación del trabajo femenino.

En el régimen capitalista, a raíz de la insignificancia de su salario, la mujer pudo trabajar en casi todas las actividades de la producción material e intelectual, y ante su independencia económica se estrellaron todas las cadenas de la esclavitud familiar y matrimonial. Añádase los efectos de la guerra que, rompiendo los lazos de la tutela masculina, demostraron palmariamente a la mujer la esencia esclavizadora de la familia y del matrimonio.

Esta tendencia de liberación económica dió origen al movimiento de emancipación femenina que clamaba sus exigencias jurídicas, sociales, políticas y éticas: la mujer exigía igualdad ante la ley y el derecho a la instrucción y a la política, a la par del hombre. Tras una larga lucha en el terreno político, consiguió el derecho electoral y se instaló en el parlamento. Abrió las puertas de la universidad y se hizo doctora, médica y profesora. ¿Qué significa aún el matrimonio al lado de estas conquistas? ¿Sigue siendo todavía el centro solar, alrededor del cual está circunscrita la experiencia de la mujer? ¿Dónde han quedado la olla, la aguja y la escoba?

De un lado está la mujer del rico propietario, hija del privilegio que ostenta una vida pomposa llena de lujo, comodidad y placeres; pasa su existencia vanidosa rodeada de lacayos y sirvientas; habita en suntuosos palacetes, lejos del ruido ensordecedor de las fábricas; pasea en auto y visita teatros. En sus apariencias mundanas, en sus trajes lujosos, sus preciosas joyas, sus profundos vicios, su hastío a la vida y su superficialidad de alma, se refleja la degeneración que condena a la desaparición este mundo de injusticias.

Frente a ella está la mujer del proletario, hija del trabajo, que agobiada por el dolor y las privaciones, sufre resignadamente miseria, enfermedad y cansancio; vive amontonada con sus hijos en la buhardilla húmeda o en el infecto conventillo, donde entre las paredes enmohecidas y postrada en su lecho, caldea al calor de su cuerpo los miembros estremecidos de los hijos que lloran de hambre.

B. STEINER





EL INSTINTO EN LA MUJER

"La mujer posee en sí una fuerza cósmica de elemento, una fuerza invencible como la naturaleza.. Tiene, élla sola, toda la naturaleza". Así se expresa un penetrante psicólogo, Octavio Mirbeau. Se halla con frecuencia idea análoga en los escritores que hablan de la mujer. Esta fuerza natural y potente, la denominan instinto: es una actividad inconsciente y automática, innata y no adquirida por costumbre. Todos conocemos esos impulsos espontáneos y violentos que toman, en la mayoría de los casos, la forma del instinto de conservación.

Sucede frecuentemnte que al observar los animales se comprende un poco más a los hombres: puesto que nos parecemos mucho a nuestros "hermanos inferiores", a despecho de nuestra vanidad. Dos grandes instintos dominan sus vidas como las nuestras: uno, el hambre, asegura la conservación del individuo; otro, el amor, asegura la conservación de la especie. El instinto que hace a la abeja construir sus alvéolos, al pájaro construir su nido, a la hormiga cavar sus galerías subterráneas, se distingue, ciertamente, del instinto de conservación que empuja al hombre que se ahoga a reafirmarse en la orila. El del animal, ciego, inmutable, perfecto únicamente cuando se aplica al exclusivo objeto porque existe, es incapaz de ninguna evolución, de cambio alguno. El hombre, por el contrario, modifica, utiliza o combate sus instintos. Es así que el instinto de conservación, por ejemplo, determina muchos actos reflexivos.

En lo restante, el ser humano experimenta los efectos del instinto en grados diversos. Más un individuo ha evolucionado, menos sufre la dominación. Así los niños son más instintivos que los adultos, los primitivos lo son en más que los civilizados, las mujeres más aún que los hombres. Los unos se agitan bajo el impulso del momento, los otros estudian y componen sus gestos. La inteligencia y el instinto, en efecto, son principios de acción netamente diferentes; y el uno aumenta al parecer cuando el otro disminuye. De tal forma han dado origen, cada cual, a filosofías opuestas, unas que exaltan los instintos y la vida natural, otras que quieren reprimirlos, en nombre de la moral. En realidad, como escribe un filósofo contemporáneo: "no puede haber una radical y definitiva antinomía entre esas dos fuerzas que constituyen la individualidad humana: su doble evolución es paralela y armónica". Una filosofía no puede reposar únicamente sobre el instinto, "puesto que la inteligencia tiene derechos imprescriptibles que no puede abdicar".

Pero sea el que sea, en filosofía, la función del instinto, juega en la vida de la mujer un rol más importante que en cualquier parte. Existen en tal aserto razones físicas, de las que derivan consecuencias psicológicas particulares, útiles de conocer cuando se quiere modificar, en la medida de lo posible, la mentalidad femenina. La causa primera del triunfo del instinto en la mujer, es, al decir de un pensador, "que aparece menos desligada que el hombre del seno de la naturaleza universal. La ley que rige el curso de los astros y determina sus fases, ha conservado sobre élla su imperio: la maternidad la coloca, como las plantas que reverdecen en cada primavera y se despojan en cada otoño, al mismo nivel que el milagro. Esta disposición original influye profundamente en su naturaleza moral." Al mismo tiempo que las fatalidades naturales se apoderan más de élla, es menos apta para diferenciarse por la cultura. Hay menos disparidad entre la reina Cleopatra

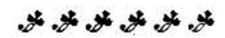
y sus mujeres que entre Marco Antonio y sus soldados, entre un sangre azul y una muchacha de campo, que entre un sabio y un palurdo". Puesto que la mujer posee, como los simples y los primitivos los secretos importantes "y no ha tocado esta ciencia esencial contra el vano saber por cuyo medio los hombres piensan distinguirse unos de otros". Así también es ella, antes que nada, sensible e impresionable. "Más fina que el hombre — dice Mercereau en sus Pensamientos, — de una inteligencia más sutil, tiene más perspicacia y buen sentido que él". De ahí también, ese don de intuición que posee casi siempre, gracias al cual adivina el carácter de aquellos con quienes departe.

Pero ese instinto puede ser deformado o utilizado por la educación, y, como todas las fuerzas naturales, servir para objetivos diversos. El instinto maternal, por ejemplo, arrojaría lógicamente a todas las madres a defender la vida de sus hijos. ¡Qué de alteraciones ha debido de sufrir, en la mujer patriota, por ejemplo, o bien en la Espartana, que se consolaba sobre el campo, de la muerte de sus "cinco" hijos, porque la victoria había estado de su lado. Y sin embargo, el instinto, dirigido sabiamente por la razón, es una gran fuerza en que puede apoyarse la educación de las mujeres. Las disposiciones instintivas son muy poderosas en éllas para que una educación racional las descuide o las combata como algo fijo. De antemano, puesto que las leyes naturales vendrían bien pronto, con su empuje formidable, a romper los diques de la educación, más vale todavía apoyarse en su fuerza y utilizarla para fines razonables.

No se hace bien algo si no se le hace con placer, no se retiene sino realmente lo que se tiene deseos de aprender. "No forcemos de ningún modo nuestro talento", decía Lafontaine. No ensayemos de hacer comprender a las mujeres — a algunas excepciones tal vez — los embrollos de la política extranjera o las complicaciones del tratado de paz. Eso no les incumbe. No tampoco que sea necesario mantenerlas rigurosamente en su círculo restringido de ideas: desearía, al contrario, ver ampliarse, de más en más, su cerebro y su corazón, hasta hacer de toda mujer, como de todo hombre, un ser capaz de realizar en sí mismo, la bella palabra del poeta: "Soy hombre, y nada de lo que es humano me es extraño".

Las mujeres se interesarán siempre mediocremente, en la política y en las especulaciones metafísicas, de las que no toman la utilidad inmediata y esencialmente humana. Por el contrario, hay motivos por los que, instintivamente, aportarían su ardor y combatividad natural. Hay que conocer sus preferencias para hablarles de éllas. Y para tener sobre sus espíritus una saludable influencia, hay que ir hacia ellas con simpatía y sencillez. Pueden decirse las cosas más bellas con palabras sencillas y gestos humanos. La propagandista, sobre todo, debe quedar siendo mujer para hablar a las mujeres. No debe buscar de deslumbrar a sus compañeras con la ostentación de sus conocimientos o de su superioridad: porque el ser realmente superior sabe, mejor que ninguno, simpatizar con los más humildes y mirarlos como hermanos.

Una REBELDE



Llamado a las mujeres

La propaganda anarquista se dirige a todos indistintamente; no establece ninguna diferencia entre jóvenes y viejos, hombres y mujeres, manuales e intelectuales, nacionales y extranjeros. Yo diría aún; que, en el vocabulario anarquista, esta palabra *extranjero* suena falsamente, bien que es preciso, sin embargo, traducir verbalmente lo que en realidad existe.

No obstante, para interesar más vivamente en la marcha de nuestras ideas al público que nosotros invitamos a unírsenos, no es inútil hacer más particularmente un llamado, según las circunstancias, ya a éstos, ya a aquéllos, un día a unos, un día a otros.

Hace algunas semanas me he dirigido a los jóvenes. Hoy es a las mujeres a quienes quiero hablar.

Mujeres:

Desde el día en que devenís anarquistas, vosotras sois nuestras camaradas, nuestras

hermanas, nuestras compañeras de ideas y de luchas.

Con todo, las diferencias que no admitimos entre nosotros, hombres, y vosotras, mujeres, la organización social, las condiciones de trabajo, las sutilezas y contradicciones de la ley, la educación, la opinión pública, las religiones y la moral convencional hacen de ellas una realidad que os es perjudicial.

Vosotras sois: *mujeres, asalariadas y madres.*

En todas estas condiciones y circunstancias, vuestra suerte es menos envidiable aún —y esto no es poco decir—que la del hombre.

Jóvenes, sois prisioneras de la institución familiar; vuestro hermano puede, desde que es joven, gozar de una libertad relativa; vosotras no.

Esposas, no escapáis al despotismo de los padres sino para caer bajo la tiranía del marido.

Mujeres, cualesquiera sean vuestra edad y vuestra condición, estáis expuestas a las múltiples y humillantes inferioridades que la legislación, los prejuicios sociales y la opinión pública hacen pesar sobre vosotras.

La sorprendente y fácil constatación de estas inferioridades y desigualdades ha conmovido a un gran número de observadores de ambos sexos. Deteniéndose en la primera idea que se presenta al espíritu de cualquiera a quien ha chocado—muy justamente por lo demás — las servidumbres de que padecéis, esos hombres y esas mujeres estiman que el problema consiste en elevar a la mujer, jurídica y socialmente, al nivel del hombre, y colocarla en el mismo plano.

De ahí toda una propaganda en favor de diversas formas cuyo conjunto es la base del movimiento feminista.

¡Irrisorías reformas!

Lo "masculino", es esclavo. Lo es menos que lo "femenino", lo reconozco, pero el esfuerzo a cumplir frente a la inmensa tarea de liberación que se impone, ¿consentiría llevar a la mujer al grado de esclavitud que sufre el hombre?

Sin pensarlo, los partidos políticos: radicales, socialistas y comunistas, lo dicen. Todos ellos esperan, por esta maniobra, conformar sus programas, disimular su insuficiencia, colmar el vacío, y descuentan, así, acrecentar su clientela electoral.

A vosotras, adolescentes o adultas, los anarquistas os dicen: "No solicitéis el derecho de votar y si un día este derecho os es concedido, no hagáis uso de él. Combatid ásperamente a los políticos, hombres y mujeres, del feminismo. Para poneros en mala figura, os será suficiente mostrar lo que el detestable ejercicio del voto y del parlamentarismo que de aquél se deriva, ha hecho del otro sexo.

En el terreno social, unid vuestra acción a la de los compañeros libertarios y demandad, exigid para vosotras, como ellos la reivindican para sí mismos y para todos, la libertad plena y entera.

Vosotras sois *asalariadas.*

A este título sois explotadas. El obrero, el empleado, el pequeño funcionario lo son también, aunque menos que vosotras.

Insaciable, el capitalismo no hesita en dislocar el centro familiar (aunque exaltando la familia) a fin de sacar de la masa de las mujeres que pertenecen a la gran multitud proletaria una mano de obra más dócil y menos costosa; y vuestros salarios son notablemente inferiores a los de los trabajadores masculinos.

Vuestro deber, ciertamente, es luchar desde luego e inmediatamente para hacer más soportables vuestras condiciones de trabajo y de vida, para salvaguardar vuestra dignidad y restringir vuestra dependencia respecto a los patrones, los jefes y los capataces. Debéis además combatir también inmediatamente para que esta fórmula: *a igual trabajo, salario igual,* sea aplicada por doquiera; pero, por encima y más lejos que estas mejoras parciales, debéis unir vuestra acción a la de vuestros compañeros de explotación, en vista de la emancipación integral del trabajo, para la supresión del asalariado y la destrucción de todo Estado fomentador y sostén de la explotación y de la servidumbre.

Asalariadas, es preciso agremiaros. Yo no os aconsejo fundar organizaciones sindicales abiertas solamente a las mujeres; ya no hay actualmente, profesión que no comprenda más que mujeres. Entrad, pues, en los sindicatos existentes. Si vuestro gremio no lo posee, organizadlo y agrupaos, en el terreno económico, en el terreno de vuestra clase, con los explotados.

De todos modos, sindicadas o no, sed mujeres y permaneced dignas y enérgicas en el taller, el almacén, el escritorio, la fábrica, la usina, donde quiera el trabajo os llame.

Vosotras sois *madres.*

La naturaleza os ha encomendado la perpetuación de la especie; es de vuestros flancos dolorosos que sale la Vida y nadie negaría

que, por ese hecho, el rol de educadora os corresponde.

Misión delicada y compleja, entre todas; pero también, más que toda otra, grave y apasionante!

El niño, y por consiguiente el hombre de mañana, será casi siempre lo que vosotras habéis hecho de él, y no es solamente su forma exterior que tenéis la alta misión de esculpir bellamente, sino también su realidad interior.

Si queréis que, cuando adulto, vuestro niño sea robusto y bello, entrenadlo desde la más tierna infancia en los ejercicios saludables y los hábitos sanos, propios para desarrollar en él la energía y hacerlo sufrido.

Si queréis que sea inteligente, cultivado y de naturaleza abierta a los trabajos del espíritu, prevenidlo de las mentiras religiosas y de los prejuicios sociales; abridle por el contrario, los amplios horizontes del pensamiento independiente y de los conocimientos positivos.

Si queréis que sea equitativo, digno y fraternal, desarrollad en él los instintos de justicia, los sobresaltos de dignidad, y los impulsos afectuosos; inspiradle, desde la más baja edad, el horror de todo lo que es crueldad, brutalidad y guerra; haced nacer y cultivad en él los sentimientos que, durante su vida, lo impulsarán hacia la tolerancia, la benignidad y la solidaridad.

Trabajaréis así para su propia dicha y lo prepararéis para las luchas de las que saldrán un día, triunfantes, la Equidad, la Paz y la Armonía sociales.

Mujeres asalariadas, madres, es a esta labor fecunda y prodigiosa que los anarquistas os invitan. Ellos han consagrado su existencia al advenimiento de una sociedad sin Dioses ni Amos, a la realización de este lema admirable: *Bienestar y libertad para todos, sin excepción de ningún género.*

Ellos no pueden abstenerse de vuestra ayuda. Si os tienen en contra, sus batallas esrán estériles; si os tienen con ellos vencerán.

No esperéis de ellos solamente vuestra liberación.

La autoridad os aplasta tanto como a ellos. Sumad vuestros esfuerzos a los suyos, Aportadles la confortación y el apoyo de vuestro indispensable concurso.

Mujeres, venid a nosotros: juntos todos apresuraremos la hora de nuestra común liberación.

Sebastián FAURE

LA CIENCIA Y EL ARTE EN EL SOCIALISMO

(Conclusión)

Los socialistas ortodoxos harán seguramente objeciones a cuanto hemos sugerido, porque hallarán algo contrario a sus principios el que un particular pague para obtener que se haga un trabajo determinado. Pero es un error hacerse esclavo de un sistema; y cualquier sistema, si es aplicado con rigidez, provocaría males que podrían ser evitados solamente con algunas concesiones a las exigencias de los casos especiales. En resumen, una sabia forma de socialismo podría ofrecer al artista y al hombre de ciencia posibilidades infinitamente mejores de las que puede ofrecer una sociedad capitalista, pero solamente si la forma del socialismo adoptada se adapta a ese fin por medio de recursos preliminares como los que hemos indicado.

III

POSIBILIDAD DE APRECIACION

Esta condición no es necesaria para todos aquellos que cumplen una obra creadora, pero en el sentido en que yo la tomo, la mayoría de ellos la encontrará indispensable. No quiero hablar de un gran reconocimiento público, ni de aquel semi-sincero e ignorante respeto que comúnmente se tiene para con los artistas que han triunfado. Ni el uno ni el otro sirven para nada. Entiendo en cambio la comprensión, y un sentimiento de la importancia de las cosas bellas. En una sociedad completamente comercializada, un artista es respetado si gana dinero, pero no es un efectivo respeto por las obras de arte con las que ha ganado su dinero.

Un millonario que ha hecho fortuna con gemelos o pelotas de goma es reverenciado, pero nada de este sentimiento es concedido a los artículos que le proporcionan sus riquezas. Lo mismo tiende a ser para el artista, en una sociedad que todo lo mide con el dinero. Si ha llegado a ser rico, es respetado — aunque menos que el millonario,

naturalmente; pero sus cuadros, sus libros o su música son medidos con la misma vara que las pelotas de goma o los gemelos, únicamente como un medio de ganar dinero. Es dificilísimo para el artista conservar puro su impulso creador en semejante atmósfera: o es contaminado por el ambiente o su carácter se embota por la falta de estimación para el objeto de su esfuerzo.

No es tanto la estimación del artista como la estimación del arte lo que se necesita. Es penoso para un artista vivir en un ambiente donde todo es juzgado por su utilidad antes que por sus cualidades intrínsecas. Toda aquella parte de la vida de la que el arte es la flor, requiere una cosa que podría llamarse desinterés: una capacidad de goce directo, sin preocuparse de los problemas y dificultades del mañana. Cuando una cosa nos divierte, no tenemos necesidad de persuadirnos de que sea de alguna importancia práctica. La misma clase de placer directo va incluído en toda apreciación pura del arte. La lucha por la vida, el trabajo serio de un oficio o de cualquier otra ocupación pueden volver graves a muchas personas para gustar las emociones, y muy preocupadas para cuidarse del arte. La mitigación de la lucha, la disminución de las horas de trabajo y la aligeración del fardo de la existencia que derivaría de la instauración de un mejor sistema económico, no dejarían de aumentar las alegrías de vivir y la energía vital disponible en el mundo para los puros goces del espíritu. Entonces, inevitablemente, se probaría un mayor placer espontáneo ante las cosas bellas y se gozaría mejor las obras de los artistas. Pero, ninguno de estos resultados debe ser esperado de la simple abolición de la pobreza: todos necesitan un sentido difuso de la libertad y la ausencia de este sentimiento de opresión de parte de una inmensa máquina, que agobia hoy el espíritu del individuo. Yo no creo que el Socialismo Estatal pueda dar este sentido de la libertad, pero algunas otras formas de socialismo que han asimilado cuanto hay de verdadero en las enseñanzas del anarquismo, pueden darlo en un grado que el capitalismo es totalmente incapaz.

Un sentimiento de progreso y de bienestar es un poderoso estímulo para todas las formas del trabajo creativo. Por esta razón, mucho dependerá, no sólo de los medios materiales, sino del hecho que los métodos de producción de la industria y de la agricultura estén inmovilizados o continúen multiplicándose rápidamente, como han hecho durante los últimos cien años. Los métodos perfeccionados en la producción serán evidentemente en beneficio de la comunidad mucho más que ahora cuando lo que cada uno reciba sea su parte legítima de producto total del trabajo. Pero probablemente no habrán individuos que tengan para las mejores técnicas el mismo interés directo e intenso que siente hoy el capitalista en la fabricación manufacturera. Para que el natural espíritu conservador de los trabajadores no se muestre más fuerte que su interés en aumentar la producción, será necesario que, cuando sean introducidos métodos mejores de trabajar en una industria cualquiera, se le dé por un cierto tiempo al menos una parte del beneficio, asegurándole su posesión. Si así debe ser, se puede presumir que cada guilda estará continuamente a la búsqueda de nuevos métodos o de invenciones y fijará el valor de la parte técnica de la investigación científica que sea útil a este fin. Con cada perfeccionamiento se planteará el problema de si debe ser empleado para dar una mayor disponibilidad del tiempo o para aumentar el dividendo de los productos. Donde haya mucha más disponibilidad de tiempo de la que existe actualmente, habrá muchas más personas con conocimientos científicos o con una comprensión del arte. El artista o el investigador científico se encontrará entonces mucho menos alejado del ciudadano medio que hoy día y eso constituirá, ciertamente, un estímulo para su energía creadora.

En mi opinión, podemos decididamente concluir que desde el punto de vista de las tres condiciones planteadas para la expansión del arte y de la ciencia, es decir: instrucción, libertad y estimación, el Socialismo de Estado no lograría suprimir los males existentes y haría surgir otros nuevos, consecuencia propia de su sistema; pero el socialismo de guildas, o aún el sindicalismo, si adoptasen una política liberal hacia aquellos que preferieran trabajar menos horas de las habituales, en ocupaciones profesionales reconocidas, sería inmensamente preferible a todo aquello que es posible bajo el gobierno del capitalismo. Hay peligros en perspectiva, pero se disiparán todos si se admite suficientemente la importancia de la libertad. En esto, como en casi todas las otras cosas, la senda hacia lo mejor es la de la libertad.

Bertrand RUSSELL

CUENTOS LIBRES

ULTIMA BONDAD

El sol volcaba en el paisaje sus ardientes rayos. Monótonos cultivos se extendían a lo lejos, sin sombra alguna, sin ningún abrigo; campos de trigo cuya cima de oro ondulaba al sol, campos de remolacha con largas hojas de un verde vivo. Como extensa cinta blanca, el camino seguía en su medio, de tiempo en tiempo recorrido por fatigados caminantes, o grupos en juerga dirigiéndose a la fiesta de algún villorio cercano.

Como el centro de un círculo cuya circunferencia se formara a lo lejos, muy lejos, muy imprecisa, el cortijo arrojaba un tono grisáceo sobre el horizonte.

Toda la vida que lo hacía zumbar de ordinario, tal como una colmena por un día estival, semejaba extinguida. Se oía solamente, por instantes, un mugido lento, o el gruñido de un perro que ladrara en sus sueños.

Día de reposo, la quinta estaba desierta. Celebrábase reunión en la villa vecina: la juventud llenaba los bailes, y en los albergues, padres y madres recordaban sus hazañas de tiempo pasado.

Nadie... Y sin embargo... sí. En el umbral de la puerta, ornando la casa de los dueños sobre el borde de la ruta, se halla una jovencita, soñadora. Sus ojos parecen dirigirse hacia un no sé qué radiante, su rostro resplandece de una beldad victoriosa como a la vista de un cuadro mágico, formado allá, sobre las nubes.

Es Juana, la muchacha del cortijo; ha quedado sola en la casa que acepta custodiar de buen grado.

Sus veinte años aman la soledad; sus veinte años no ríen en las fiestas del lugar, y los jóvenes de las quintas y los hijos de los castillos mariposean en vano en torno de ella.

Sueña entonces. Desfila ante sí todo el pasado. Juan, el amado que había poseído su corazón; el mejor a su gusto en aquel núcleo de anarquistas, al que sus deseos de libertad la habían conducido, hija como era de un defensor de *La Commune*. Revivió toda la lucha entablada para desembarazarse del ambiente malvado, de los pensamientos, de los prejuicios que tentaron aplastarla. para desligarse asimismo de la moral estrecha del padre soñando una libertad castrada.

Revivió la alianza libre, con el elegido, ante los gritos de la jauría estrecha del lugar, predicadora de razones de intereses junto a las razones del amor; después la nefasta conscripción, que arrojó incertidumbre sobre su amado; la huída de él hacia la frontera, a fin de evitar la sangrienta afrenta del uniforme, el manejo del arma contra otros sufrientes.

Por último, su partida del feo París, en que no fué más que la mujer del insumiso, del sin-patria. Su llegada, después de marchas larguísimas, a este cortijo, en el que, joven fuerte, se había entregado a la ruda labor de la tierra: su aceptación por aquel ambiente de campesinos, vencido al verla tan valerosa en la penuria, tan dulce a todos, que ya no era la *parisiense* como en los primeros días, sino la doméstica de la casa, respetada y creída asimismo, porque parecía saberlo todo, en las ideas raras y amplias que emitía.

Por encima de todo, élla veía la Idea al fin concretada, victoriosa de la humanidad, la era de la Justicia alcanzada al fin.

Pero como sus ojos se extraviaban en la larga senda, volvió de nuevo a la triste realidad, a la vida mala, dueña de las horas presentes.

Penosamente avanzaba un hombre harapóso; la alforja llevada por costumbre curvaba su espalda, y arrastraba la pierna dolorosamente.

Venía en línea recta hacia la quinta, pero con paso inseguro; la mano derecha oprimía nerviosamente un bastón, por temor a los perros, lacayos serviles, aullantes de las plantas míseras del pobre.

Juana lo veía llegar: pensaba en el otro, tan desdichado sin duda, en su éxodo por lejanos países. Una dulce afección le subía hacia este miserable, al margen de la norma de las muy honestas gentes.

Y cuando estuvo cerca de ella, antes que su voz un poco llorosa repitiera el tradicional "Por favor, un vaso de agua", se había como esfumado, dejando libre el quicio de

la puerta, invitándolo a entrar con un gesto dulce y generoso.

Más que sentarse, se arrojó sobre el asiento que ella le tendía, y sus ojos se posaron en todo ese interior tranquilo, reflejando un éxtasis de extrañeza ante el acogimiento tan hospitalario.

La mirada de Juana fué desde la cabeza polvorienta hasta los pies sangrantes, y, vivaz, alerta, dispuso todo lo necesario para abluciones, cerca del hombre, quien agradeció con un gesto, no hallando palabra para decir las impresiones extrañamente dulces que lo embargaban.

Sus pobres pies doloridos reposaron en el agua fresca, y su rostro libre del polvo de los caminos, le daban un aire menos triste. Cerca de él, sobre una servilleta tendida en el extremo de la mesa de familia, estaba ya servida una merienda. El pan negro se ofrecía, el jamón redondeaba su vientre, y junto a él, una botella cubierta de humedad, invitaba a la sed.

Bebió, comió sin reflexionar, agradecido solamente a la hora actual. Después, satisfecha su necesidad, sintió sin saberlo un deseo de contar, de relatar lo que era. Juana lo predispuso de inmediato a su afán, y entonces habló, muy feliz de no tener que mentir.

Tenía treinta años; por ciertas fruslerías, siendo soldado, lo habían arrojado a los trabajos públicos; de vuelta a su país, sin oficio, con el agobiador pasado que le cerraba las puertas, volvióse paria, robó, se apropió de lo que pudo para vivir; la *justicia* lo juzgó bueno para la cárcel.

Desde entonces vagabundeó por los caminos, sin fuego ni techo, viviendo de lo inesperado, por allá y aquí, pollos degollados en algún rincón de seto, frutas pilladas en algún cercado.

Juana escuchaba, presa de una tristeza infinita, de un deseo de serle buena, de serle deseable, de llevarle en este encuentro, la suprema satisfacción a todos sus deseos.

Como no hablara más, quedando ensoñativo, le ofreció albergue en la cuadra para reposar sus cansados miembros.

Aceptó con gozo. Se extendió sobre la fresca paja tentadora, cuando ella estaba aún allí. Entonces, en sus ojos, un deseo nuevo pudo leerse, fuerte, dominante en esa hora, pero sus labios no dijeron nada, no pudiendo formularlo su espíritu.

Juana comprendió. Tuvo un corto instante de vacilación pensando sin duda en aquel de allá, el exilado. Un combate rápido pero terrible se libraba totalmente en ella. Los viejos prejuicios que se despertaban en la hora, en lucha con las nuevas ideas de suprema belleza.

Allí, cerca de ella, los ojos se llenaban de deseos... Y... lentamente, se curvó, su bello cuerpo se amoldó en el pajar, sus senos resplandeciendo beldad rasgaron su envoltura, florecieron ante los ojos maravillados y vencedores del pobre odiado.

Desaparecía ya el cortijo en un recodo de la senda; lo contempló por última vez, largamente, como si hubiese querido grabar en él los rasgos de aquel oasis tan delicioso, en el árido desierto del vivir.

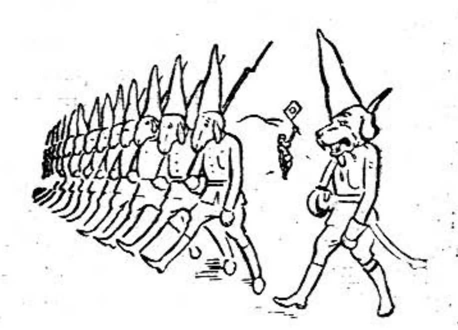
En el umbral de la puerta, como se desvaneciera, ella soñó en Juan, su elegido de amor. Se sintió más grande, más digna de él; comprendió que la quería así: libre de todos los prejuicios, supremamente fuerte ante los poderosos y los amos, sublimemente dulce ante los rebeldes, los desposeídos.

Como su pensamiento subía de nuevo por allá, por las nubes, deseó que su bienamado hallase en su camino la misma belleza, la misma bondad, y así permaneció deliciosamente soñadora.

Albert LIBERTAD

N. de R. — Publicamos ya en el N.° 3 "La alegría de vivir" del mismo autor. El compañero Libertad, cuyos hermosos artículos son casi desconocidos aquí, no así en Francia, murió en 1908, a los 32 años de edad. Vivió libre, como el personaje de su cuento, y propagó con ardor sus principios libertarios, según otros artículos que iremos publicando.

"La Democracia es el arte de substituir al pueblo y esquilarle la lana, en su nombre solemne, para el provecho de algunos buenos apóstoles..." — Romain ROLLAND.



El Anarquismo en la Argentina

(Escrito en 1909, poco después del atentado contra el coronel Falcón, reproducimos este trabajo por su contribución a la campaña pro-Radowitzky.)

A raíz de los sangrientos sucesos del primero de mayo, en Buenos Aires, el jefe de policía elevó al ministro un curioso informe, pidiendo reformas legales para reprimir el anarquismo, el socialismo y otras doctrinas que fueron juzgadas por el autor de acuerdo con su puesto, aunque no con la verdad. No puede haber a los ojos de un funcionario opinión tan abominable como la de que su función es inútil. Ahora el Poder Ejecutivo presenta al Congreso un proyecto de ley contra la inmigración "malsana". Se trata de impedir que desembarquen los idiotas, locos, epilépticos, tuberculosos, polígamos, rameras y anarquistas, sean inmigrantes, sean "simples pasajeros". Lo urgente es librarse de los anarquistas. El Poder Ejecutivo no disimula cuanto le inquietan "los que se introducen en este hospitalario país para dificultar el funcionamiento de las instituciones sobre que reposa nuestra vida de nación "civilizada".

Es una suerte que M. Anatole France haya llegado a la Argentina antes de que estuviera en vigencia la ley, porque no le hubieran dejado bajar del vapor. La obra de France es un curso de nihilismo, y si el señor Falcón la ha leído, habrá colocado al maestro en la columna malsana de las rameras y de los epilépticos. No conozco más formidable enemigo de las instituciones que el padre de "Crainquebille". ¿Ravachol era anarquista? También lo fueron los ascetas, San Francisco de Asís; también lo es Tolstoi. El anarquismo es una teoría filosófica. ¿Ha tomado el Poder Ejecutivo un diccionario para enterarse? Anarquista es el que cree posible vivir sin el principio de autoridad. Hay organismos esencialmente anarquistas; por ejemplo, la ciencia moderna, cuyos progresos son enormes desde que se ha sustituído el criterio autoritario por el de la verificación experimental. ¿Que la sociedad de hoy no está preparada para constituirse anárquicamente? Es muy probable. Discútase, examínese. ¿Qué tiene que ver todo esto con la inmigración malsana?

Protesto contra la tontería temible de perseguir a los que construyen un sistema de ideas clasificándolos entre los polígamos y los idiotas. No sé si Vaillant o Henry dijo que la lectura de Spencer le había inducido al atentado. ¿Qué nos importa? Muchos ladrones profesan el capitalismo. Muchos asesinos adoran a Dios. Aun hay quien se figura que la idea abstracta conduce al crimen. No; no es el metafísico libertario el que lanza la bomba, sino el gorila de los bosques prehistóricos. ¿Y con qué derecho nos opondríamos a que una inmensa clase de hombres, que trabajan y sufren, se apropie las ideas que le convienen? El Poder Ejecutivo tiene su sociología: ¿por qué no han de tener los obreros la suya?

Volvemos a lo de siempre: a la pretensión de matar las ideas, como si jamás se hubiera conseguido, con poderes incomparablemente mayores que los del señor Falcón, matar una sola. Se dificultará el funcionamiento de las instituciones sobre que reposa la vida de la nación civilizada, sí; por dicha no hay otro remedio. ¿Qué sería de la nación si no cambiasen las instituciones? Ese cambio es la vida; la inmovilidad que ansía el Poder Ejecutivo es la muerte. ¿De dónde vinieron las instituciones actuales, sino de la derrota de las instituciones viejas? ¿De dónde viene el orden presente, sino del desorden de un minuto genial? ¿Quisiera el señor Falcón que el tiempo hubiera pasado en vano y que la Argentina fuera una colonia turca. y los jefes de policía grandes eunucos? La cultura occidental no ha concluído su viaje y es notoria necesidad ir a detenerla en la dársena. Por favor, permita el Poder Ejecutivo que siga girando el mundo, y, no se obstine en emitir juicios finales. Tenga un poco de modestia, y, recordando las enseñanzas de la historia, admita que las instituciones de 1909 no sean definitivas. No se asuste tanto del anarquismo; consuélese con la certidumbre de que los anarquistas parecerán algún día anticuados y demasiado tímidos. Sólo la vida es joven!

Rafael BARRET

CRONICA INTERNACIONAL

Internacional de Juventudes Anarquistas

El Comité Ejecutivo de la I. J. A. hace ya tiempo que trabaja activamente para establecer un sólido lazo de relación entre todas las juventudes anarquistas del mundo entero. Para llegar a tal resultado han sido publicados varios manifiestos y llamamientos en la prensa libertaria mundial. Muchos son los compañeros que han respondido al llamamiento; otros se han colocado en una posición un tanto equívoca; es decir, que se han limitado a propagar dentro de sus reducidas y respectivas fronteras, dejando de lado — según parece — la solidaridad internacional.

Tal situación tiene que desaparecer. Si queremos que nuestro Ideal se realice, es necesario que todas las fronteras desaparezcan lo antes posible. Y sería lamentable que nosotros, los anarquistas, fuésemos de los últimos en predicar y en practicar la verdadera fraternidad. Por encima de fronteras y de razas debemos de darnos las manos. Es necesario que aprendamos a conocernos, para así apreciarnos y comprendernos mejor.

La I. J. A. tiene que ser la unión y punto convergente de todas las juventudes libertarias y convergentes del mundo.

Para llegar a tal fin, la I. J. A. tiene un servicio de prensa internacional en Esperanto, en la cual se reflejan todas las múltiples actividades de nuestra unión; lucha contra el terror capitalista, contra el militarismo y contra todas las fuerzas reaccionarias. A todos los jóvenes, pues, pedimos colaboración desinteresada.

Enviadnos pequeñas informaciones a la Redacción.

La cotización es de 0.60 por grupos y 0.05 por individuo. No obstante, la cuestión económica no debe ser obstáculo alguno para que os pongáis a trabajar a nuestro lado.

Se puede también ayudar a la I. J. A. suscribiendo a las ediciones de la prensa. Trabajad, camaradas; enviad vuestras adhesiones, vuestros artículos y todas las cuestiones que os interesen al Secretariado de la I. J. A., M. Stevens, Sharcklentenstraat 16.1, Amsterdam (West), Holanda.

N. de R. — Aunque discrepando con el criterio de absorción en Comité Ejecutivo y fijación de cuotas, aceptamos el amplio deseo de relación internacional que alienta a los organizadores de la I. J. A., y en tal sentido incitamos a los camaradas jóvenes a contribuir a esta tarea de asociación anarquista.

Declaraciones de los jóvenes anarquistas chinos

La revolución china se halla en peligro. Los capitalistas imperialistas con sus perrunos defensores, los terroristas rojos bolcheviques, los llamados "Kuo Ming Tang", de las izquierdas y los fascistas chinos, así como los verdaderos "Kuo Ming Tang", que bajo la nefasta dictadura del general Chiang Kay Shek y demás que dominan ahora en toda la China, todos ellos, aprovechando esta anormalidad, persiguen, encarcelan, suprimen y asesinan al proletariado.

Las organizaciones de los trabajadores, las que no han sido disueltas, son controladas por los que actualmente dominan la situación, monopolizando todas las actividades del proletariado, rompiendo sus líneas de defensa y subyugándolos a su capricho.

Tanto las derechas como las izquierdas que siguen al "Kuo Ming Tang", no luchan más que por su propio interés particular. A pesar de que una lleva como lema la lucha de clases y la otra se declara en contra, no es más que para conquistarse el poder y ejercer la dictadura. Ambas facciones están dominadas por la ambición de conquistar el poder para su partido, utilizando al proletariado como instrumento de conquista para alcanzar la dominación política.

La corriente de la revolución fué detenida, y los elementos revolucionarios son frecuentemente llevados a la muerte.

Hace dos meses y medio que el grupo regional SoochoW, adherido a la Federación "la Popolara Batalilo" fué clausurada por orden de la policía local que obedecía las órdenes del gobierno de Nankin, y nuestro camarada Liu Pei, quien ha trabajado sinceramente por la causa del anarquismo en los sindicatos y entre los campesinos de

Ka-HoHsien, de la provincia de Hunan, fué condenado a muerte, acusado de bolchevique. Por haber protestado contra su encarcelamiento y demandar su liberación, más de setenta campesinos fueron heridos a balazos y dos de ellos muertos por los sicarios del "Kuo Ming Tang".

Bajo ninguna clase de gobierno, los anarquistas pueden disfrutar de amplia libertad para la propaganda. Debido a eso, los anarquistas son esencialmente los enemigos del gobierno y de todos los partidos políticos.

Nuestra Federación, reorganizada con los restos que habían quedado de la antigua Federación "la Popolara Batalilo" que ha pasado a la historia, está abiertamente opuesta a todos los gobiernos, partidos políticos y fuerzas reaccionarias; haciendo caso omiso o sus salvajes atropellos, supresiones y ejecuciones, nosotros nunca cederemos en la lucha emprendida por nuestros principios ni aceptaremos compromisos ni cooperaremos con esos aventureros.

Nosotros reconocemos muy bien la actual situación de China, y tanto los llamados revolucionarios que forman las derechas e izquierdas del "Kuo Ming Tang", como los bolcheviques, son todos ellos opuestos a los intereses del proletariado y luchan sólo y exclusivamente por sus ambiciones personales. Su propia actuación y conducta es la mejor prueba de sus verdaderas características de traidores de la clase trabajadora.

Los anarquistas, así como los que están siempre al lado de los trabajadores, no deben dejarse sorprender ni engañar por estos ambiciosos.

La dictadura de Ibañez en Chile

La conciencia americana debe considerar los fenómenos de las dictaduras que en diversos países de este continente se están presentando. Y dentro de estas dictaduras, tal vez la más enérgica y despótica de todas es la que mantiene el general Carlos Ibáñez del Campo, en este vecino país de Chile.

Las fuerzas armadas que se apoderaron del gobierno chileno en septiembre de 1924, fueron poco a poco saboreando el placer y las conveniencias del mando, ya que el usufructo económico es altamente beneficioso, estando en las alturas, como la práctica ha demostrado, pues los sueldos de los militares son actualmente fabulosos. Pero esto no significaría nada, si se hubieran contentado sólo con asaltar las arcas fiscales; es el caso que se han creído con el derecho de limitar y prohibir la libre emisión del pensamiento, tanto por medio de la imprenta como verbalmente: fenómeno lógico.

Y rodando y rodando, se ha caído en la dictadura del coronel Carlos Ibáñez, hoy ascendido a general, con lo cual se pretende amordazar al pueblo que pide su libertad y callar los negociados y robos que los militares han hecho en el poco tiempo que están en el poder.

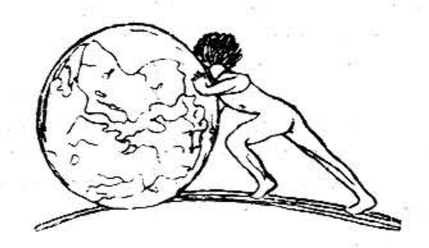
Todo el mundo protesta calladamente contra la dictadura, pero como existe una cobardía moral tremenda, nadie se atreve a enfrentar la acción. En vano el tirano Ibáñez ha pretendido hacerse simpático, lanzando una amnistía para todos los deportados y confinados por delitos políticos, a raíz de la cual regresaron al continente más de cien camaradas que sufrían atrozmente en la solitaria y árida isla de Más Afuera.

También ha lanzado del país a algunos grandes políticos para indicar que ataca a todos por igual, pero el proletariado chileno está decepcionado completamente de los gobiernos, a raíz de la presidencia de don Arturo Alessandri, quien se erigió en un verdadero "apóstol" de las reivindicaciones proletarias, mientras era candidato, pero que llegado a la presidencia olvidó toda su campaña y tuvo que hacer el papel de todos los gobernantes: servir a la burguesía. Por ésto, el proletariado chileno, ante los cambios habidos últimamente ha permanecido como un mero espectador.

Pero la tiranía de Ibáñez que ha terminado con una serie de libertades que estábamos acostumbrados a usar, ha empezado a levantar una sorda protesta, que cada día va aumentando y que traerá cambios eficaces, a no dudarlo.

La América libre, los pueblos que gozan de la libertad que nosotros hemos perdido, deben cooperar moralmente al levantamiento del espíritu en estos países esclavizados.

ROBINET





AÑO NUEVO. — En la eclosión del tiempo es un pollito más, diría un imaginativista. En el miraje social — clama un rebelde — es otro cuadro sombrío, destacado en relieve de nuevas injusticias, de más crueles torturas humanas. No es nota exagerada: Si se pudiera hacer el balance efectivo de ajusticiados, de masacres, de persecuciones, daría por saldo un exceso de... "civilización". (Léase barbarie). Ejecutor: el Estado. Víctima: el individuo. Lema: crimen social. Año nuevo no es vida nueva. Es siempre vida vieja, archisabida y repudiada, sin libertad, con amos y verdugos: 1928 años de Cristianismo sin Cristianos.

SUICIDIOS. — La estación florida abre las gemas de las plantas. La estación de estío les enciende el instinto, madura el capullo, vibraciona el polen. Y primavera y verano, quieren abrir en hombre y mujer, gemas de vida, madurar la flor del deseo. Y como la vida se castra, la flor se vuelve anémica, malsana, insatisfecha, basta el mínimo obstáculo, contrariedad, desilusión, para que el suicidio dé sus frutos. Sociedad: pantano de corrupción. Sirvientas arrojadas al paso del tren o del subterráneo, esposas de quince a diecisiete años mutiladas por el plomo de la pasión propietaria del celo, hombres envenenados por el hambre y la desesperación. Total: un déficit de bienestar que se agrega al balance de año nuevo...

POLICIAS Y LADRONES. — Son palabras sinónimas. Quien ponga en tela de juicio esta aserción, observe los procesos ruidosos que preocupan a Buenos Aires: la trama de Investigaciones envuelta con la delincuencia común, los apaleamientos, la pileta macabra, los bárbaros procedimientos del castigo usados para las "confesiones", en las oscuras celdas del Departamento de Policía. Y después, el ministro argentino en París dirá que la policía porteña es de guante blanco... Policías y ladrones: cuero de la misma lonja. Ladrones y policías... criminales todos!

EL ATENTADO a los Bancos de Boston y National City no es ni puede ser obra de anarquistas, como afirma con mala entraña y propósitos ruines la prensa burguesa. El anarquismo no participa del crimen: es su directo enemigo. La sociedad es culpable de los crímenes, y participa en ellos. Si un oscuro hombre de pueblo, obcecado por el odio que le trae la miseria o la injusticia de los jueces, se subleva y mata, culpable es la sociedad que engendra el odio. El anarquista ve con dolor que los hombres se maten entre sí..

El anarquista es un hombre consciente. Si atenta contra un tirano no atenta sino contra la tiranía. Wilkens suspende unos minutos el arrojo de su gesto justiciero contra el criminal Varela para evitar la muerte de un niño que en ese instante pasa... Digamos una vez más: el anarquista defiende el amor, propaga la justicia. No es un criminal. Los atentados que destruyen vidas inocentes, los realizan los militares en las guerras, los aeroplanos con sus bombas mortíferas sobre los pueblos indefensos... El atentado contra el Banco de Boston y City Bank es la obra de un hombre aislado de la multitud, que aprendió la enseñanza del odio en la escuela del régimen, y quiso vengar, de acuerdo a su temperamento exaltado, la vida de dos inocentes. Es la Bestia de la justicia actual, la Bestia del Estado que enseña a ser bestia al individuo.

La causa es culpable del efecto, dice la Ciencia. La sociedad es culpable de todos los crímenes. Dad entonces amor, y recogeréis amor.

LOTERIAS. — Hemos visto en las agencias de lotería, multitudes esperando turno;

chocándose como rebaños, jaurías hambrientas, para comprar un billete del sorteo de Navidad. Nos han dado lástima y vergüenza. El genial Barret se burla de la lotería. Defiende lo imprevisto. Pero...: "la lotería nacional es la parodia, la caricatura doméstica de una pasión libre..." Error. El vicio es siempre vicio. "Suele llevar consigo gérmenes de poesía..." Sí, la poesía decadente, a lo mal del siglo, del rebaño que espera la lana de todas las esquilas... Nos da vergüenza y lástima. Vergüenza de ser humanos. Lástima de no tener en nuestras solas manos la justicia total del mundo.

A

Convención Internacional de Maestros

De acuerdo al programa ya publicado, el 8 de este mes comenzarán las sesiones de la Convención. La importancia de la misma, y las posibles deducciones de orientación libre que se formulen, dejan sentado, con sano optimismo para los idealistas libertarios, el arraigo que las ideas de libertad adquieren, cuando al correr de la prédica en todas ramas del conocimiento, penetran en el hasta ahora reducido círculo de la enseñanza.

Las escasas experiencias de nuevos métodos, que han confirmado el valor de la Educación Nueva, tendrán incremento valioso cuendo el maestro se liberte a su vez. De aquí que como norma esencial de la Convención, los delegados libres que a ella asistan, deberán plantear la siguiente afirmación: para libertar al niño es preciso libertar antes al maestro. La escuela debe ser social, no estatal. El maestro es un proletario en la sociedad burguesa, y debe ser antes que nada un hombre libre.

DEL AMOR LIBRE

(Hermoso fragmento de "El Hijo de Clara", de Federica Montseny, editado por "La Revista Blanca", de Barcelona, que acabamos de recibir.)

"Necesitábase establecer las bases de una nueva vida social, profundamente distinta de la vida hasta entonces vivida. Necesitábase devolver a la existencia humana su curso natural, su libre desenvolvimiento en el seno de la Naturaleza, sin más ley, norma ni moral que ella. Necesitábase dar al amor su puro, simple e instintivo sentido, desviado en los seres humanos, esclavizado y sometido por leyes estúpidas. Se imponía *la libertad absoluta y continua en el amor,* que traería como consecuencia un nuevo aspecto de la maternidad.

Esta libertad en el amor, que sólo podía ser hija a su vez de la independencia, personalidad y capacidad de la mujer, llevaría aparejada la desaparición del hogar y la verdadera *maternidad libre y consciente.* Desaparecerían las uniones basadas en el apoyo mutuo, para ser substituidas por la *unión independiente,* prolongada o no, a antojo de los amantes. En una palabra, el amor no sería encerrado dentro de los cánones estrechos de una moral sexual ni de un interés común, que sólo una época de desamparo y de lucha del hombre contra el hombre habían hecho necesarios. Los ayuntamientos serían obra libérrima de la voluntad, emancipada de toda preocupación anterior ni posterior. Una vez el amor cesado y aun durante él, nada ataría a los amantes a una comunidad fatalmente engendradora del desamor. Los hijos, mañana, no los atarían más que el lazo de la ternura común. Al margen de ellos, con ellos y junto a ellos, desenvolverían los amantes la libertad de su vida, manteniendo o no manteniendo latente el antiguo amor. La maternidad, garantizada por el libre acuerdo y el respeto mutuo de la colectividad y en mujeres preparadas física y moralmente para ella, no sería ni un sacrificio ni una carga, sino el goce supremo y legítimo de prolongarse y revivir.

Estas ideas, teóricamente, se habían ya abierto paso, máxime dejando, como dejaban, amplísimo margen a todas las manifestaciones del amor. Enemigas de toda regla, ninguna señalaban. Contrarias a todo dogmatismo, respetaban profundamente la opinión de los demás. Proclamadores de una única Verdad y una única Moral — la Vida y la Naturaleza — nada que dentro de ellas se diese había de parecerles falso ni inmoral. Establecían, en la unidad formidable de la Especie, del Tiempo y del Espacio, la infinita Diversidad del Todo múltiple y armonioso. Sobre la tolerancia levantábase su filosofía; sobre la libertad su idealidad; sobre la personalidad, la norma de la existencia individual; sobre la variedad de temperamentos, de emociones y de sensaciones, su moral del amor. Como única ley, como finalidad común y suprema, el reintegramiento del ser humano al seno de la Naturaleza y a la *posesión de sí mismo*".



El atentado del 24. — Detenciones arbitrarias. — Condena de Badaraco.

A raíz del atentado del 24, la mente calenturienta de "Orden Social" ha fraguado un falso complot anarquista, y ha detenido arbitrariamente a cientos de compañeros. La policía sabe muy bien que el atentado del City Bank y Banco Boston no puede ser obra de anarquistas (lo confiesa la misma policía), y sin embargo, el cuadro 5.º está lleno de detenidos. Nuestros camaradas González Pacheco y Horacio Badaraco son los que más sufren los rigores policiales, y a quienes a toda costa "Orden Social" quiere hacer aparecer como autores de algún atentado, no perdiendo para ello ninguna oportunidad.

El 27 de diciembre, dichos camaradas con otros más, salieron en libertad, siendo a las pocas horas detenido nuevamente Badaraco, sobre quien ha recaído una condena por un año, por el calificado "delito" de "apología del crimen". La policía chantagista y encubridora de crímenes como en el tan sonado asunto Ray, no vacila en perseguir y condenar con saña alevosa y por todos los medios a los hombres que piensan y defienden libremente sus ideales. Deben tener ésto en cuenta los ingenuos que creen todavía en las "bondades" de la justicia burguesa.

La agitación pro-Radovitzky.

Integrados por centros, agrupaciones, publicaciones y gremios de la Capital, los núcleos que activan la campaña en pro de la libertad de Radowitzky han realizado un centenar de actos en los barrios suburbanos y plazas centrales de Buenos Aires, contribuyendo así a la formación de un ambiente de opinión, un despertar de conciencias por la causa que los anima.

En el transcurso del mes de enero se reactivará esta agitación. Las reuniones en que se dictamina la serie de actos a realizarse en la semana, se efectúan todos los lunes, a las 21 horas, en Venezuela 4146. Se invita a todos a concurrir con apoyos e iniciativas.

Semanario "La Antorcha" — Venezuela 4146 — Buenos Aires.



Por haberse trasladado de local, por el arreglo de las máquinas y dificultades económicas, este semanario dejó de aparecer en estas últimas semanas.

Pero, reapareciendo en estos días, es bueno recordar a los camaradas de toda la República la necesidad de cooperar al sostenimiento de esta publicación necesaria, de esta fecunda herramienta de trabajo por la Anarquía en América. Loable, en el sentido de sostén económico, es la iniciativa de un grupo de camaradas de la biblioteca "Justicia y Libertad" de Avellaneda. He aquí un detalle del llamado que hacen: "Para cubrir los gastos que "La Antorcha" requiere, a fin de aparecer diario, se necesitaría reunir inicialmente unos 2.000 pesos. ¿Habrá, entre los numerosos amigos que tiene "La Antorcha", 200 compañeros que dispongan con tal fin, 10 pesos cada uno? Creemos que sí". Nosotros también creemos. Solidarícense los camaradas todos con esta iniciativa, secúndenla, enviando toda ayuda a Manuel Quintian — General Roca 921 — Avellaneda.

Comité de Bibliotecas y Centros Culturales pro-Radowitzky.

Contribuyendo a la actividad despertada justicieramente en defensa del camarada Simón, la Asociación Cultural "Anatole France" convocó a varias reuniones sucesivas por la formación del comité del epígrafe. Con la adhesión de numerosas entidades, que juzgan lógico animar a los distintos núcleos izquierdistas de índole cultural, en un movimiento paralelo al que realizan los gremios y agrupaciones anarquistas en pro de Radowitzky,

el "Comité de Bibliotecas y Centros Culturales" iniciará una serie de actos cooperando a su vez con la presencia de todos los que lo integran, a los distintos actos que se realicen de parte de cualquier fracción ideológica, siempre que no denigren el gesto del querido compañero, martirizado en Ushuaia.

Todos los miércoles, en Bulnes 755 (Biblioteca "Anatole France") se realizan asambleas de delegados. Incite a la entidad a que pertenezca a que se adhiera a este organismo, si es que aun no lo ha hecho. Así contribuirá a hacer más fuerte la campaña pro libertad del mártir de Ushuaia.

Liga de Educación Racionalista

Esta institución, con la asistencia de numerosos compañeros y simpatizantes de la nueva educación, viene realizando una serie de lecturas comentadas, motivadas por el libro de J. R. Barcos, "Cómo enseña el Estado a tus hijos". A la par de esta actividad encomiable dentro de su esfera de acción, la L. de Educación Racionalista efectúa continuados actos en su local de Ecuador 475, o en otros locales, de índole educacional, científico o sociológico. Todo el que quiera adherirse a la Liga, puede hacerlo en cualquier noche, de 20 a 22 horas, en Ecuador 475.

Biblioteca Infantil "Francisco Ferrer" — San Agustín (F. C. S.)

Los alumnos de la Escuela Racionalista de San Agustín (F. C. S.), han creado el 13 de octubre, aniversario de la muerte de Ferrer, una Biblioteca Infantil. En su cartelito de fundación dicen: "nos son necesarios libros amigos que regocijen e instruyan, porque este es uno de los factores que puede contribuir a substraernos al ambiente corruptor de la calle, que es el mortal enemigo de nuestro desarrollo social".

Esta preciosa iniciativa debe ser acogida con el envío de libros a aquellos amiguitos, que tempranamente se despiertan en favor de la cultura y la libertad. Toda correspondencia a nombre del secretario: Esteban Lacunza. Envíos al tesorero: Raúl Pérez. — San Agustín (F. C. S.).

Encuesta de "Pampa Libre"

Sobre el problema agrario y sus derivaciones en la propaganda, el periódico "Pampa Libre" de General Pico (F. C. O.), ha abierto una interesante encuesta, y para mayor orientación formula este cuestionario: —1) ¿Qué entiende Ud. por la expresión: la tierra para todos? —2) ¿Piensa que el problema de la tierra es solamente agrario? —3) ¿Puede la maquinaria, en las tareas del campo, dejar de ser perjudicial, sin que se verifique antes una transformación del régimen? —4) ¿Cree Ud. que la distribución de las tierras por que aboga el Estado será un beneficio posible en la actualidad estatal? —5) ¿Cuál debe ser a su juicio la jornada, teniendo en cuenta las dificultades propias de las tareas agrícolas? —6) ¿En qué forma debe encararse la propaganda anárquica en las zonas agrarias?

Toda respuesta, breve y bien meditada, dirigirse a "Pampa Libre", Belgrano 996. — General Pico (F. C. O.).

"Casa Savoia" de P. Schichi

El primer volumen de esta publicación comprenderá 245 páginas con una cubierta de S. Tick. Será editado a beneficio de la propaganda y víctimas políticas de Italia. He aquí el sumario: Prefacio; Casa Savoia; El Borbón reivindicado; Mercenarios y vesánicos de los extranjeros; Parricidas y fratricidas; El convenio de Vignali; Casa Savoia y sus ministros; Gli eredi; El Estatuto; Los saboyardos en Sicilia; Eterno femenino real; Aosta-Orlean; El pretoriano; El regio ejército.

Si tiene cordial acogida se editarán nuevos volúmenes. Para América del Sud y Centro soliciten a: Severino Di Giovanni, en "Culmine", San Nicolás 1003, Buenos Aires.



Solicitamos a los camaradas nos escriban dándonos su parecer sobre qué folletos podríamos editar en las "Ediciones Humanidad".

Queremos conocer las preferencias de nuestros cooperadores.

Los compañeros que quieran coadyuvar en la "Asociación Humanidad", diríjanse a la dirección: Rioja 453, y les indicaremos fecha y lugar de reunión.

E. Roqué comunica a los camaradas que toda correspondencia, particular o de propaganda, debe serle dirigida a: Rioja 453, Buenos Aires.

EDICIONES ANARQUISTAS

"LA PESTE FASCISTA"

(El Fascismo y Mussolini juzgados por un anarquista)

Así se titula un folleto escrito por el camarada **Aldo Aguzzi**, que editará próximamente la Agrupación Anarquista "Bandiera Nera", de Buenos Aires.

"La Peste Fascista" será el primer folleto en idioma castellano que analice el Fascismo a través del pensamiento anarquista, y se prestará para una óptima propaganda entre las masas.

Para dar una idea del contenido de "La Peste Fascista", transcribimos los títulos de los principales capítulos: **Lo que es el Fascismo, Mussolini, Cómo nació el Fasicsmo: desde la guerra europea hasta hoy, Los delitos del proletariado y los del Fascismo, Fascismo y Capitalismo, Fascismo y Democracia, Fascismo y Anarquismo.**

"LA PESTE FASCISTA" será, pues, una obra de crítica, de polémica, de documentación y de divulgación, que los anarquistas deben leer y hacer leer.

Los compañeros y agrupaciones que deseen interesarse de esta publicación, pueden desde ahora relacionarse con: A. Aguzzi, Loria 1494.

(Se pide la publicación en toda la prensa anarquista.)

"LA REVISTA BLANCA" — Administración: Oliveras, núm. 30; Barcelona (Guinardó). — El número 108 de esta popular revista de Sociología, Ciencia y Arte, correspondiente al 15 de Noviembre, contiene el siguiente sumario:

La libertad en el espíritu humano, Federico Urales. — **Lo que nos enseña la última tragedia**, M. Nettlau. — **Sócrates y el Estado**, C. Berneri. — **La transfusión de sangre no ofrece peligro**, doctor J. Laumonier. — **Sembrando flores** (sección dedicada a las mujeres y a los niños): **La mujer, problema del hombre** (VI), Federica Montseny. — **Razones como puños** (cuento para niños), Mauro Bajatierra. — **La vida en París**, Carlos Malato. — **Ultimas conversaciones con Anatole France** (conclusión), Nicolás Segur. — **La revolución del 4 de septiembre de 19...** (IV), Paul Fergeron. — **Lecturas. — El Caballero de La Barre** (novela histórica), Miguel Zévaco (traducción de Soledad Gustavo. Continuación). — **Suplemento: "El hijo de Clara". — "La Novela Ideal". — El Almanaque de "La Novela Ideal". — Para un profesor de la Normal. — Nuestros folletines. — Opiniones sobre una proposición. — Controversia sobre "El hijo de Clara". — Internacional de Juventudes Lnbertarias. — Comentarios,** Baturrillo. — **Consideraciones sobre la obra editorial libertaria. — "El movimiento obrero español". — Nuevo método de enseñanza. — La racionalización de la economía y la clase obrera.** V. Orobón Fernández. — **Mesa revuelta. — Ido, lengua auxiliar internacional** (continuación), Pedro Marcilla. — **Subscripción internacional a favor de los presos por cuestiones sociales. — Notas administrativas.**

CANJE. — Además del habitual, recibimos: "Izquierda" (Capital); "La Siembra" (San Fernando); "L'Adunata dei Reffatari" (Nueva York), "El Peludo" (Capital), "La Novela Ideal" y "La Revista Blanca" (Barcelona); "Publications de La Revolte et Temps Nouveaux", (Sceaux, Grancia).

"EL EVANGELIO DE LA HORA"

Por PABLO BERTHELOT

Interesantísimo folleto editado por "Pampa Libre", Belgrano 996, Gral. Pico (F. C. O.)

Pedidos a esta Administración o a "Pampa Libre"

"LOS DERECHOS DE LA SALUD"

Por ANSELMO LORENZO

Editado por el periódico "Ideas" de La Plata. — Lectura sumamente instructiva. — Pedidos a "Ideas", calle 59 No. 897 (La Plata), o a nuestra Administración.

Atendemos Suscripciones a:

"LA NOVELA IDEAL"
"LA REVISTA BLANCA"
"GENERACION CONSCIENTE"
"REVISTA UNICA"
"PRISMAS", y otras publicaciones del exterior.

LIBROS Y FOLLETOS

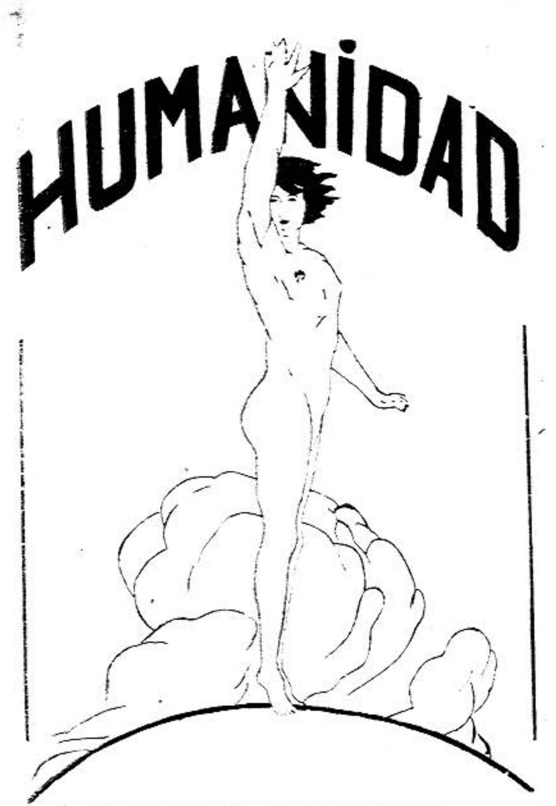
DE DIVULGACION LIBERTARIA

Se remiten libres de franqueo, a cualquier localidad del interior y exterior. Todo pedido debe venir acompañado del importe. :: Remitiremos libros que soliciten y que no figuren en la nómina publicada en números anteriores. :: Los precios son libres de descuento.

A LOS PAQUETEROS

SE LES ENCARECE LIQUIDEN CON TIEMPO EL ENVIO DE PAQUETES, PARA NO RETRASAR LA APARICION DE **"HUMANIDAD".**

VALORES Y GIROS A: **E. ROQUÉ — RIOJA 453 — BUENOS AIRES.**



REVISTA MENSUAL

NUMERO SUELTO 20 Cts.